

FIDEL EN CHILE

(Las principales intervenciones del primer Ministro cubano, durante su gira por el norte: 1) el diálogo con los estudiantes de Antofagasta; 2) el discurso a los obreros salitreros de Pedro de Valdivia; 3) el discurso a los obreros salitreros de María Elena, y 4) el discurso a los obreros del cobre en Chuquicamata).



El Presidente Salvador Allende y el Primer Ministro Fidel Castro, reciben el saludo emocionado de más de un millón de chilenos que se congregaron en las calles de Santiago. En coche descubierto, el líder revolucionario y su anfitrión, saludaron a la muchedumbre que se convirtió en la más grande reunida en la historia política chilena.

“El sectarismo es capaz de destruir una revolución”

★ FIDEL CASTRO sostuvo el 12 de noviembre un diálogo con los estudiantes universitarios de Antofagasta. La siguiente es la transcripción textual de la grabación magnetofónica de esa conversación del líder revolucionario con los estudiantes chilenos.

COMANDANTE FIDEL CASTRO: Compañeros estudiantes: aquí realmente, nadie tiene que dar la palabra. En todo caso la tendría que dar yo, puesto que para nosotros, para nuestra delegación, constituye un encuentro de un gran valor desde todos los ángulos: político, histórico, y lo que ustedes quieran llamarle. (Risas y aplausos).

Eso sí que me ha sorprendido. Muchas gracias. En todo caso, si ustedes me quieren excusar algunos inconvenientes, les pediría en primer lugar que me excusaran el haber tal vez tardado, extraviado, porque hay sin duda algunos factores que han estado conspirando contra el recorrido. Y luego me van a disculpar también que después de casi 72 horas de intenso trabajo, no vamos a regatear ni un átomo de energía aquí, y estamos dispuestos a hacer el esfuerzo que sea necesario, pero bueno, ¿y si no hubiera energía? El espíritu hace mucho pero a última hora depende también de la materia, ¿no? Y la materia se puede agotar un poco...

En tercer lugar, no debemos ver este encuentro como un homenaje a nadie, ni como un encuentro protocolar entre nosotros; si queremos que tenga algún sentido, debemos sencillamente conversar. Será un cambio de impresiones, en que yo les podré contestar todo lo que les pueda contestar (risas y aplausos).

Y por último, ustedes tendrán que tener en cuenta mi especial situación, de visitante en este especial país. (Aplausos). Yo siento que no podré complacerlos a todos, pues lógicamente tengo que ser cuidadoso. ¿Me entienden? Ustedes lo entienden.

Yo trataré de responderles todo lo que les pueda responder. No nos olvidemos que yo me siento aquí como si estuviera en una trampa. (Gritos). ¡No, ustedes no! ¡ustedes no! ¿Pero ustedes piensan que yo pienso que ustedes piensan hacerme una trampa? (Risas). No, nos referimos a todos aquellos que quisieron, realmente, afectar la marcha del proceso revolucionario en Chile, en Cuba, en América Latina, en el mundo; los tramposos están aquí; los tramposos pueden estar entre los que pueden utilizar cualquier palabra para traer el recuerdo del chauvinismo, de la demagogia, en lo cual son en verdad bastante prácticos...

Bueno, veo un gran número de banderas. Me recuerda los primeros tiempos de la Revolución Cubana (Aplausos). Conclusión: las conclusiones las sacan ustedes. (Risas y aplausos).

Dejamos entonces la palabra entre los estudiantes.

MODERADOR: En primer lugar, va a hacer una pregunta Jorge Alvarado.

Compañero Fidel Castro, yo tengo entendido que los países que son dependientes, subdesarrollados, tienen también una superestructura dependiente y en gran medida alienante. Mi pregunta concreta es la siguiente: ¿cómo Cuba ha logrado nacionalizar su educación? En Chile lo estamos logrando ahora, a través del Gobierno Popular, con la participación de las bases, y con congresos en los que participan Juntas de Vecinos, Centros de Madres, colegios y medios universitarios. Este es el camino que estamos siguiendo, pero en realidad yo quiero saber, como todos mis compañeros de la Universidad de Chile, cuál ha sido en realidad en Cuba el proceso por el cual ha logrado nacionalizar su educación.

FIDEL: Bueno, en Cuba teníamos parte de la enseñanza pública, parte de la enseñanza privada; en determinados momentos surgieron conflictos, y se llegó a la decisión de lo que se llamó la nacionalización de la enseñanza; pero fue una situación que estuvo determinada por condiciones concretas de nuestro país y en un momento dado, se hizo la nacionalización. Esta fue la ley de la nacionalización, en el sentido de que ahora la enseñanza empezaba a ser impartida, que toda la enseñanza era de carácter público y por lo tanto era de carácter gratuito, desde luego, en nuestro país, este ha sido un paso. Ulteriormente fue necesario desarrollar realmente la enseñanza, tanto la enseñanza primaria, como la media, superior y universitaria. En la Universidad se hizo lo que se llamó la Reforma Universitaria, pero realmente nosotros no insistimos en lo que era la Reforma Universitaria, ¿qué dijimos? que ella respondía a la demanda de una reforma universitaria dentro de una sociedad burguesa. Eran viejas aspiraciones de la universidad, estaba la autonomía, y estaban también los profesores de tiempo completo; cambió el aspecto también en lo económico, y, en fin, se hizo lo que se llamó la Reforma Universitaria. Después todo aquello resultó insuficiente, cuando estábamos nosotros dando reforma universitaria, no teníamos ni la menor idea de cuáles serían las ideas, de cómo podíamos nosotros o iríamos a conseguir la Universidad de hoy.

Los admiro a ustedes, sentimiento que reconocemos a los llamados trabajadores intelectuales del futuro, y nosotros lo que queremos es que los trabajadores intelectuales se parezcan a los otros trabajadores (Aplausos).

Nosotros no queremos que los egresados de las universidades se constituyan en una élite



El pueblo ha desbordado los cordones policia'es en el aeródromo de Pudahuel, donde llegó Fidel Castro en viaje directo desde La Habana. El entusiasmo y el afecto se ve en todas las caras. Fue la característica de la recepción que emocionó al Primer Ministro cubano.

intelectual, divorciada de la realidad, de la vida, divorciada del espíritu de los obreros.

Cualquier problema se puede plantear porque todavía los intelectuales son una minoría. Cuando los intelectuales son una minoría las consecuencias son obvias, son una especie de hechiceros de la tribu, son los médicos, son los magos, son los que saben algo; en nuestro país por lo general, los médicos son electos alcaldes. Mucha gente en mi opinión tendría que presentarse. Esto con perdón del alcalde de Antofagasta, (Risas). No sólo los médicos o los estudiantes de ingeniería pueden ser alcaldes.

En realidad los que han tenido el privilegio de contar con algunos conocimientos, inmediatamente se enriquecían, se aburguesaban; ahora, ¿cómo debe contemplar la sociedad del futuro, el problema del estudio? ¿Cómo debe contemplar la sociedad del futuro el problema de la formación del hombre? Se ha dicho que la sociedad ideal del futuro va a ser aquella en que desaparezca la diferencia entre los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales (Aplausos). Y que sencillamente todos sean trabajadores manuales y trabajadores intelectuales. ¿Se tratará acaso de una utopía? ¿Qué hacemos con unos hombres? Los condenamos toda la vida a ser intelectuales. ¿Y qué hacemos con otros hombres? Los condenamos toda la vida a ser animales.

Unos tendrían que estar en las profundidades de la mina de carbón y de cobre, trabajando físicamente, y otros tendrían que estar todo el día encerrados, trabajando con la inteligencia. Ambos serán desgraciados. No se concibe un hombre sólo intelectual, ni se podrá concebir un hombre sólo máquina. Y el hombre ha sido a lo largo de toda la historia, esencialmente máquina, desde el punto de vista físico; la sociedad estuvo dividida en clases, y estuvo dividida en dos tipos de trabajadores.

En la sociedad del futuro, creemos que todo ser humano debe tener la posibilidad de desarrollar sus capacidades al máximo, sus capacidades mentales. Pero para que ello sea posible, será necesario también que todos los seres humanos participen con sus brazos en la creación de las riquezas que el hombre necesita para vivir.

Pero estamos en una parte del tránsito. Los trabajadores intelectuales son una minoría, y seguirán siendo durante mucho tiempo una minoría de la sociedad; y es por eso que tenemos que hablar de lograr, cuando menos, que esos trabajadores intelectuales se diferencien lo más posible del clásico trabajador intelectual, y puedan llevar en su ánimo y en su conducta y en su vida, parte por lo menos de las virtudes de los obreros.

Nosotros aspiramos en nuestro país a uni-

versalizar la enseñanza. Y lo vamos logrando. Por lo pronto, empezamos con la enseñanza primaria. Actualmente, en nuestro país, prácticamente toda la población infantil está inscrita en las escuelas. Toda la población infantil tiene escuelas. Toda la población infantil tiene maestros. Esto puede parecer una gran cosa. Sin embargo, muchas de nuestras escuelas son todavía miserables edificaciones, y muchos de nuestros maestros son todavía improvisados educadores. Cuando la Revolución triunfa, había en el país **10.000 maestros sin escuelas**, es decir, 10.000 maestros sin aulas. Claro, la Revolución abrió las puertas para el empleo de todos los maestros, porque había aproximadamente 700.000 u 800.000 niños que no tenían maestros. Pero era fácil hacer frente a esto en la ciudad. Lo difícil era llevar al maestro a las montañas. Pero nuestras montañas no eran como estas montañas de ustedes, estas son montañas desérticas. Las montañas tropicales, están pobladas. Los campesinos viven aislados a lo largo de todas estas montañas; lograr maestros para enseñar en las montañas era muy difícil, por eso surgieron los llamados maestros voluntarios; muchas veces eran estudiantes que estaban dispuestos a inscribirse como maestros para ir a enseñar a esos lugares, y a pesar de que habían 10.000 maestros sin empleo, fueron muy pocos los maestros de aquellos que estaban sin empleo, dispuestos a ir a enseñar a las montañas. Ahí mismo se manifestaba ya una falta de formación, una falta de temple, una falta de hábito de trabajo y de sacrificio. Teníamos un nutrido grupo de trabajadores intelectuales que no estaban dispuestos a salir de las ciudades para ir a enseñar a las montañas. Este fue uno de nuestros primeros problemas. Entonces, nosotros, una de las soluciones que ideamos fue organizar las escuelas de maestros en las montañas, en plena montaña, en un campamento que había sido escuela de instrucción guerrillera, organizamos la escuela de maestros. Fuimos extremistas en este sentido. Suspendimos todas las escuelas de maestros en las ciudades, (Aplausos), y realmente, fijense, pero realmente no lo hicimos del todo bien. Fuimos idealistas y creímos que íbamos a tener suficientes candidatos a aquella escuela de maestros. Pero el tiempo demostró dos cosas, que el número de maestros que necesitábamos era mucho mayor del que inicialmente habíamos imaginado. En nuestro país no había datos estadísticos acerca del número total de niños, y empezaron a inscribirse, a inscribirse, los que estaban dentro de la edad escolar y los que estaban un poco más allá de la edad escolar, pero que estaban en segundo o en tercer grado, o en cuarto grado...

Tal vez me falte señalar que uno de los primeros intentos que hicimos fue el de alfabetizar, porque teníamos, se dice que un 30% de analfabetos o un 35%. Y se realizó una campaña, que yo creo que fue un gran esfuerzo de la nación, y sobre todo un gran esfuerzo de la juventud, de **ALFABETIZAR** en un año al 35% de analfabetos. Desde luego que nuestro idioma no es el idioma chino; si hubiese sido un idioma difícil, ahí habrían podido pensar en enseñarlo en más de un año; pero por lo menos leer y escribir en español, se habría podido enseñar en un año, y se hizo el

esfuerzo, y se movilizaron 100 mil jóvenes a lo largo y ancho del país; se produjeron todo tipo de hechos, casos de enseñar a personas ancianas, de 80, 85 y 90 años. Fue una gran campaña y se logró, según se dijo, alfabetizar a todos, y digo según se dijo, porque como nosotros creíamos que teníamos a todos alfabetizados, a cada rato hemos encontrado buen número de analfabetos, ¿pero qué analfabetos? ¿Estábamos mintiendo? No; hay algunos que se les olvidó (Risas).

Ciertamente que se organizaron escuelas de seguimiento, de Avances; y se inscribieron cientos de miles de personas, porque se trataba entonces de llegar al sexto grado, como objetivo. Se hizo también un gran movimiento interior, pero ocurrió una cosa, cuando después vino el servicio militar u otro tipo de organizaciones, Columna juvenil del Centenario, para trabajar en las regiones despobladas del país. ¿Qué íbamos a ver? Que había un número de analfabetos respetable; ¡Vaya, respetable! Es relativo, ¿eh? En nuestro país debe haber en total talvez un 4 ó 5% de analfabetos. Pero a eso llegábamos en jóvenes reclutados y había un número más alto, o en la Columna juvenil, un número más alto. ¿Y qué ocurrió cuando se hizo la campaña de alfabetización? Los que tenían, los que se daban analfabetos, los que tenían 11, 15 años, los que estaban fuera de la edad escolar. Pero cuando se hizo esa campaña habían muchos niños, de 8, 9, 10, 11, 12, 13 que estaban fuera de la escuela, porque fue al principio de la Revolución, en el año 61; precisamente, en medio de la campaña de alfabetización se produjo la invasión de Girón.

Una de las cosas que nos dolía a todos nosotros era que íbamos a interrumpir aquella campaña. Dijimos: No; sería una derrota; sería una victoria del enemigo si entre otras cosas nos obliga a suspender la campaña de alfabetización. Y se mantuvo, aunque estamos en situación de guerra, todos los jóvenes enseñando; hay que decir que hubo heroísmo, mucho heroísmo por parte de nuestra juventud, porque cuando estaban en las montañas, enseñando, sobre todo en las montañas del centro del país, había cientos de bandidos contrarrevolucionarios en las montañas que cometían asesinatos de campesinos, de obreros, e incluso hubo un caso muy famoso de un joven, Manuel Ascunse, que estaba en una casa de campesinos enseñando, porque los estudiantes se fueron para casas aisladas, cada uno enseñaba a una familia, o varias familias; llegó un grupo de bandidos, los arrestó, se los llevó a un monte. (Cuando yo les hablo a ustedes de un monte, yo no sé si tendrán ustedes idea de lo que es un monte, igual que es muy difícil tener la idea de un desierto como este), entonces se lo llevaron, lo torturaron, lo mataron. ¡Pero sólo por ser alfabetizador! ¡Desarrollar una guerra contra los alfabetizadores, la contrarrevolución! A él y al campesino después los ahorcaron. Propósito: sembrar el terror y obligar a la familia a llevarse a los hijos. Claro, la Revolución respondió con una enorme movilización popular: 200, 300, 400 mil personas desfilaron tras el féretro de aquel estudiante asesinado y ninguna familia mandó a buscar a sus hijos. De veras que aquella



Fidel Castro saluda a un grupo de niños reunidos en uno de los costados del aeropuerto de Pudahuel. La ancha sonrisa del Primer Ministro de Cuba muestra su satisfacción por este infantil homenaje.

fue una página realmente gloriosa de nuestra juventud al principio de la Revolución. Pero muchos muchachos, repito, que no estaban en la categoría de analfabetos sino de escolares, no fueron a la escuela y todavía aparece un porcentaje de jóvenes analfabetos en nuestro país. Ahora nosotros estamos en una etapa, nuestras universidades no crecieron grandemente, mejoraron de calidad, pero nuestra masa estudiantil es reducida en la universidad, a pesar de todas las facilidades. Razones: la Revolución misma; cuadros juveniles que realizan tareas en organizaciones de masa, en organizaciones de trabajo; la necesidad de la defensa del país, pues nosotros hemos tenido la mala suerte de contar con un vecino poderoso, a 90 millas de nuestra costa, constantemente amenazándonos; eso nos obligó a desarrollar al máximo nuestras fuerzas, desarrollar al máximo los mecanismos defensivos del país y se empleó decenas de miles de jóvenes; y cuando la técnica era ya una técnica más moderna, equipos mucho más complicados, de los distintos tipos de armamentos, entre ellos armamento electrónico, armamento antiaéreo, la aviación, los radares, cohetes tierra-aire, una serie de armamentos que requieren conocimientos, y lo mejor de las universidades salió a formar parte de las unidades que fue necesario organizar.

Luego, otra serie de actividades revolucionarias de todo tipo hicieron una gran extrac-

ción de jóvenes de la enseñanza media y también la misma educación, porque muchos estudiantes de la enseñanza media pasaron a ser maestros improvisados; todo esto limitó el número de graduados. Si se añade a eso la circunstancia de que en nuestro país habrá un déficit de fuerza de trabajo grande; ese déficit, a pesar de que cuando la Revolución triunfa había algunos cientos de miles de desempleados, se debe fundamentalmente al hecho de que nuestra economía, nuestras divisas se obtienen mediante la agricultura, circunstancia histórica generada por la Revolución, dependencia de la caña de azúcar que nos obligaba a trabajar, a emplear medio millón de trabajadores. ¡Medio millón de trabajadores para obtener el 70% de las divisas que ustedes obtienen con 30 ó 40 mil obreros del cobre!

Y claro, con el triunfo de la Revolución el ejército de reserva de los desempleados desapareció, la caña la cortaban aquellos que si no cortaban caña se morían de hambre, cientos de miles de hombres que estaban sin trabajo la mitad del año; y cuando llegaba la zafra iban allí desesperadamente a hacer cola, cola en los cañaverales. El pequeño agricultor tenía que trabajar 12, 15, 16, 17 horas en la zafra y siempre cuando empezaba la zafra, no había que organizar a nadie para cortar caña. Además, la población crecía y había unos 700 mil que iban a la escuela primaria,

y solamente un 5, un 10%, la minoría, llegaba al 6º grado, quedaban otros cientos de miles completamente analfabetos que iban a nutrir las filas de los que tenían que ir a hacer un trabajo brutal para ganarse la vida. Las compañías imperialistas, propietarias de los centrales azucareros y de las plantaciones de caña, mantuvieron esas condiciones en nuestro país y el trabajo del corte de caña en el trópico no es un trabajo fácil; nuestro clima es caluroso; además, es húmedo; el trabajo del corte de caña es un trabajo duro. La población aborigen de nuestro país fue **aniquilada** realizando precisamente este tipo de trabajo y trabajos en las minas. ¡La caña fue la causa originaria del resurgimiento del sistema esclavista en este continente! Con todo lo que los europeos se consideraban fuertes, y trabajadores, buscaron los obreros para la caña haciendo cacerías en Africa, llenando los barcos de africanos, llevándolos encadenados para cortar la caña. Cuando la revolución triunfa, o mejor dicho la guerra de Independencia y se instaura una semirrepública o una república mediatizada, los problemas los resolvieron con inmigraciones; pero como creció la población, cuando la revolución triunfa, la caña la cortaban ya los cubanos, y aun así sobraban hombres; tales eran las condiciones de vida de nuestro pueblo y los factores de presión social, económica; presiones inhumanas para encontrar al hombre que cortara la caña...

Ahora, cuando la revolución triunfa, con todas las alternativas, dejó de existir el cortador habitual; con todas las alternativas de la revolución no se nutrió más de fuerza de trabajo el sector cañero; muchos se hicieron, bueno, de todo: se hicieron soldados, se hicieron operadores de equipos, se hicieron constructores, pero la caña era el trabajo marginal. Y eso determinó en nuestro país que empezara a sufrir un fenómeno de escasez grande de brazos; eso afectó a toda la economía, y eso trajo como consecuencia una gran demanda de jóvenes en casi todas las industrias. Y nosotros tuvimos que tomar medidas, porque las fábricas, las fábricas estatales reclutaban estudiantes, les daban un empleo; la medida que tomamos fue: "prohibido el reclutamiento de estudiantes" y cuando surgía un caso de necesidad social, le dábamos un subsidio al estudiante, pero fue terminantemente prohibida la contratación de estudiantes por las empresas del Estado. Este tipo de medidas tuvimos que tomarlas; ahora las medidas que tomamos son otras, pero esta fue la historia y por eso nuestras Universidades, aun hoy, no tienen un número crecido de estudiantes y es uno de los problemas que tenemos. Pero una enorme masa viene ahora que está entrando, ya, en los niveles medios; por ejemplo, este año tenemos 40.000 estudiantes de secundaria más que el año anterior. El año que viene tendremos unos 50.000 más, de manera que viene una enorme, gigantesca masa de la primaria a la secundaria, y a los niveles medios y en un momento dado nuestras Universidades crecerán como la espuma. Ahora, ¿cómo afrontamos nosotros este problema del crecimiento de los estudiantes, de toda la juventud estudiando? ¿Cómo un país pobre —no debemos olvidarnos de eso— puede aplicar

la enseñanza universal? La economía de nuestros países estaba tan atrasada, era tan poco productiva, estaba tan deformada, que hablar de educación universal y de salud pública universal o de asistencia médica era, prácticamente, una utopía; ¿Cómo se concilian estas dos acepciones? Hacer que todos los jóvenes estudien y hacerlo de manera que la economía del país lo permita; ¿cómo resolver esas contradicciones? Ese fue uno de los problemas que se nos fue planteando a nosotros a lo largo de estos años hasta encontrar soluciones que —a nuestro juicio— van a resolver estos problemas.

A nosotros nos parece que la educación, realmente y no porque los cubanos vayamos a pretender que somos más hábiles que los demás, sino porque la necesidad nos obligó a buscar soluciones, porque los problemas concretos de nuestro país nos obligaron a buscar soluciones y nuestro país se enfrentó a esa situación de que hablábamos, la economía dependiente de un trabajo manual de muy poca productividad, la necesidad de defenderse del imperialismo, nos obligó a buscar soluciones a estas situaciones y hemos encontrado algunas soluciones que —a nuestro juicio— van a constituir una invocación, como deben constituir una especie de revolución en este campo de la educación y, efectivamente, nosotros marchamos hacia un concepto: **la combinación del estudio y del trabajo en todos los niveles**, en la secundaria, en la media superior y en la universidad; y ya estamos haciendo escuelas primarias donde desde 4º grado empiezan a desarrollar tareas productivas.

Había una asignatura que era educación laboral, pero no pasaba de ser una asignatura, y ahora ya estamos pensando en desarrollar estas instituciones en que el hábito del trabajo lo empezamos a crear desde la enseñanza primaria, y creemos que, realmente, tendrá su fruto el hecho de que nosotros lleguemos a establecer estos principios de la combinación del trabajo con el estudio, dentro de todo el sistema educacional. Nosotros corremos un riesgo y es una revolución socialista, la primera revolución socialista de América latina, todas esas cosas que a ustedes les admiran, con las cuales han expresado su simpatía a la Revolución Cubana; pero la Revolución Cubana tiene sus riesgos, porque nosotros no descubrimos todos estos fenómenos a tiempo, bien puede ocurrir que nosotros eduquemos una juventud burguesa, en que simplemente hayamos sustituido al hijo del rico —no sé si ustedes son hijos de ricos, me parece que no deben haber muchos ricos por acá—, pero en nuestro país, en realidad lo que quiero decir con esto es que en una Universidad arribaban, realmente, no hijos de obreros sino de sectores medios sobre todo cuando teníamos una sola Universidad, la Universidad de La Habana, y ¿quién podía ir desde Oriente, desde Camagüey a estudiar a La Habana en una Universidad si su padre era un obrero? ahora, nosotros corrimos el riesgo de sustituir al papá por el Estado; antes era el papá el que le pagaba todos los gastos al estudiante y después era el Estado el que pagaba todos los gastos al estudiante y el estudiante era igual: mucha prédica revolucionaria, mucha instrucción política, mucho adoctrinamiento, si us-

tedes quieren, pero al fin y al cabo, lo que hace al hombre no es, simplemente, la especulación, las ideas en abstracto, es su vida, sus hábitos, el quehacer de todos los días, lo que hace a un hombre. (Aplausos).

Y estábamos corriendo el riesgo ése, que nosotros perdiéramos los mejores hábitos y las mejores virtudes de la clase obrera; porque, ¿saben lo que creó las mejores virtudes de la clase obrera? La lucha, el sufrimiento, el sacrificio. Creemos que el Estado revolucionario debe velar por estas virtudes y seguirlas desarrollando. Pero ¿qué es educar, qué es educar? Es preparar al hombre desde que empieza a tener conciencia para cumplir sus más elementales deberes sociales, para producir los bienes materiales y los bienes espirituales que la sociedad necesita, y a producirlos por igual, **con la misma obligación todos**. ¿Y acaso creen ustedes que una universidad puede superar a una fábrica, como un centro de educación? Una universidad podrá ser un magnífico centro de la enseñanza teórica, incluso, puede llegar a más. Espero no comprometer al Rector con esto, una universidad puede tener laboratorios, centros de investigación, pero una universidad nunca podrá educar a un hombre más que una fábrica; y bien expresadas las cosas, la educación debe ser la combinación del centro de trabajo y del centro de estudios, combinar las fábricas con las universidades, y las universidades con las fábricas, hacer que todos los obreros se vuelvan estudiantes y hacer que todos los estudiantes se vuelvan obreros. (Aplausos).

Esos son a grandes rasgos nuestros conceptos, no de la nacionalización de la enseñanza que es un paso de los primeros, sino de lo que pudiéramos llamar la revolución de la enseñanza; claro que nosotros no hemos podido implantar esto todavía, pero nosotros tenemos hoy la seguridad de que lo vamos a lograr, que vamos a ir a pasos rápidos en este sentido, de manera que no como un concepto de nacionalización sino como concepto de revolución educacional en la sociedad que nosotros queremos desarrollar.

Perdonen que yo haya sido tan extenso, ha sido un monólogo y no un diálogo (Aplausos).

Compañero Fidel: ¿Cómo supera Cuba el bloqueo económico y tecnológico impuesto por el imperialismo una vez que triunfa la Revolución?

FIDEL: Bueno, el bloqueo económico no lo hemos superado, lo estamos superando; el bloqueo tecnológico, y ese es uno de los problemas serios, lo estamos también tratando de superar. En defensa podemos decir que un país como el nuestro, pequeño en extensión territorial, de menos extensión territorial que la provincia de Antofagasta, (creo que ustedes tienen algo más de 120 mil kilómetros cuadrados, y Cuba tiene 111 mil 111 kilómetros cuadrados. Esta cifra no es exacta, pero es la que a un profesor de geografía se le ocurrió recordar a los estudiantes). (Risas y aplausos). Yo les diré que por lo menos a mí me sirvió para tener una idea de la superficie del territorio; un país que no tiene energía hidroeléctrica, es decir que no tiene grandes ríos; un país que no tiene carbón; un país que no tenía acero; un país que no tenía madera; un país que no tenía industria me-



En la puerta del Iushyn soviético que lo trajo en vuelo desde La Habana directamente a Santiago, el Comandante Fidel Castro responde al saludo de las miles de personas que lo esperaban en el aeropuerto.

cánica; un país que dependía de un solo producto fundamentalmente, cuyo único mercado era Estados Unidos, se habría enfrentado a problemas realmente muy difíciles, tal vez insolubles, de no mediar una circunstancia, que fue sencillamente la existencia del campo socialista. Ustedes nos podrían preguntar a nosotros: “¿Ustedes planificaron la ayuda del campo socialista?” y nosotros les diríamos: No, nosotros no planificamos ninguna ayuda del campo socialista. “¿Ustedes, cuando hicieron la revolución y empezaron sus primeros enfrentamientos con el imperialismo, estaban pensando recibir una ayuda exterior? —Nosotros les diríamos: No, nosotros no estábamos pensando nada de eso. “¿Entonces qué estaban pensando ustedes?” —Pues nosotros, cuando surgieron aquellas complicaciones, cuando surgieron aquellos problemas, pensábamos que los imperialistas nos iban a invadir, y en lo que estábamos pensando era en armas, en acumular armas, en las montañas, en prepararnos para la guerra, y en prepararnos si era necesario, para morir. En definitiva, en aquella fase no había ninguno de esos planes, era un enfrentamiento apasionado, violento, entre un movimiento revolucionario y el imperialismo, del cual habíamos oído hablar por los libros, pero no lo conocíamos bien; teníamos un conocimiento del imperialismo en abstracto, hasta que un día empezamos a descubrir el imperialismo en concreto.

Podríamos decir que descubrimos en concreto el apoyo socialista. Hay que decir, yo tengo un ejemplo, que la situación cuando la Revolución Cubana triunfa... Yo a ustedes les digo que si triunfa un mes antes, un día antes, una hora antes, un minuto antes, un

segundo antes, habría podido ser aplastada. Aplastada significaba golpe, y que la mayoría de los que estábamos en aquella lucha, habríamos terminado igual que el polvo del desierto de Antofagasta. En realidad nosotros preferíamos terminar convertidos en polvo antes que ser sometidos; era una cuestión de preferencia. (Aplausos).

Pero en el momento que se produce el triunfo de la Revolución Cubana, la correlación de fuerzas imperialismo-socialismo, no era simple.

El imperialismo, en esta correlación de fuerzas estaba superior. Podríamos decir realmente que desde un punto de vista objetivo, la correlación de fuerzas favorecía al imperialismo pero se iban acercando las fuerzas del socialismo. Ahora: ¿cómo a pesar de una correlación de fuerzas desfavorable, y estando nosotros tan próximos a Estados Unidos, no pudieron aplastar a la Revolución Cubana? Ello se debió a que se dieron dos factores: la audacia de los revolucionarios cubanos y podríamos decir también, la audacia de la Unión Soviética. ¿Por qué? Yo les voy a citar un ejemplo: todo el petróleo que nosotros recibíamos de EE. UU., todo, la Unión Soviética producía en aquella época, ciento y pico de millones, ciento y tantos millones (me dijeron que no dijera esa palabra. Risas y aplausos. Lamentablemente me acordé un poco tarde, ¿no?). Esta producción de petróleo si ustedes la comparan con EE. UU. es insignificante; y sin embargo, con su flota de transportadores de petróleo, y a pesar de eso, nos mandaron los 4 millones de toneladas de petróleo que nosotros necesitábamos, desde el momento que los americanos hicieron así, y nos cerraron el petróleo. Y cuando los americanos decidieron suprimir la cuota azucarera completamente, los soviéticos dijeron: "compramos el azúcar", lo curioso es que llegaron y compraron el azúcar, y eran los grandes productores de azúcar. Bueno, evidentemente en la situación de un país que le suprimen ciento por ciento el petróleo, y le suprimen ciento por ciento su mercado, ¿qué habría podido hacer para salir victorioso, qué alternativa tenía a la victoria?: la muerte.

Pero además, los imperialistas habían inventado algunas cosas, por ejemplo resolvían las cosas así: quita el petróleo, bueno esto es suficiente para que vaya abajo cualquier gobierno; le quitaron el combustible, le quitaron el mercado, esto es suficiente para arruinar a cualquier país y arruinarlo, pero, bueno, surgieron algunas posibilidades. Estos empezaron la conspiración, la invasión, la historia aquella; bueno, podemos aplicarles el remedio de Guatemala, que inmediatamente por la CIA, por ejército mercenario, aviones, tanques y todo lo que disponen. Nuestras primeras armas ni siquiera nosotros las habíamos comprado en el campo socialista, las habíamos comprado en Bélgica. Y hemos usado los fusiles belgas. Al poco tiempo había un convenio, creo que eran unos 25.000 a 30.000 fusiles automáticos, y cuando un día estaban nuestros obreros descargando un barco, el barco "La Coubre", francés, estábamos nosotros en el edificio del puerto con un grupo de compañeros, se produce una tremenda explosión, que hizo retumbar el edificio. Cuando miramos,

una columna enorme de humo; en el acto, instantáneamente me digo que había explotado el barco. Estaba transportando aquellas armas, estaban siendo desembarcadas; barcos llenos de granadas, de fusiles, antitanque y detonantes, miles de toneladas, miles de toneladas, no recuerdo dos mil o tres mil, explotó...

La carnicería que se produjo en aquel muelle fue espantosa, le sucedieron escenas de heroísmo como en todas estas circunstancias, había obreros del puerto y soldados descargando el barco. Al producirse la primera explosión otra masa de obreros y soldados entra a tratar de sacar de entre el fuego a los heridos y en ese momento se produce la segunda explosión, perecieron no menos de 80 obreros y soldados en aquel hecho. fue una de las primeras cosas que la CIA le hizo al país.

Nosotros todavía no sabíamos en concreto hasta qué grado los imperialistas eran dueños de Europa, de los puertos; como lo más sencillo del mundo era colocar una bomba, no se necesitaba ni una tecnología avanzada para hacer explotar un barco, ¿ve? Cualquier agente allí, en los muelles o en las fábricas, en donde le diera la gana y al descargar una caja explotaba y explotó el barco.

¿Cuántos barcos habían llegado de Europa? Cuatro o cinco cargamentos; nosotros éramos bastante ingenuos; estábamos comprándole armas a un país de la OTAN. Por otro lado, estábamos tratando de comprar algunos cañones y le compramos a los italianos. Seis cañones, seis cañones, seis obuses, del 120 son lo mejor. Llegaron las balas, le compramos algunos proyectiles de mortero y empezaron a llegar, primero las balas y después no llegaron los cañones. (Risas). A decir verdad, después los mandamos a Argelia, nosotros esperamos que hayan sido de alguna utilidad, por lo menos aquellas balas. Después hubo necesidad de ayudar a otros pueblos, pero recuerdo las balitas de mortero, aquella, y la otra que incluso no tenemos ni los cañones.

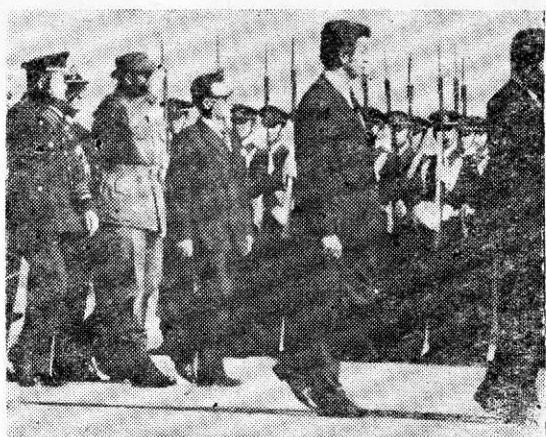
Esta es la circunstancia, nos estábamos tratando de armar frente al imperialismo yanqui y después íbamos estudiando la realidad. Empezamos a recibir armamento socialista. En los primeros momentos de Checoslovaquia y después armamento soviético; empezamos a recibir tanques, artillería de todos los tipos, armas antiaéreas, cañones antitanques, fusiles de todos los tipos, millones de balas. Bueno, a mí me parece que desde la explosión de "La Coubre" hasta hoy, a nuestro país deben haber llegado mucho más de mil barcos cargados de armas, mucho más de mil barcos. Nunca más volvió a explotar ni una granada. Nunca más. Es diferente ¿verdad?

Ahora, ellos estaban preparando su expedición bajo una herencia: Eisenhower; él hizo su plancito y dejaron eso organizado. En el 61 nosotros nos dábamos cuenta; pero los imperialistas son tan zorros. Sabe uno lo que van a hacer; nos dimos cuenta por sus declaraciones lo que estaban planeando; pero estaban llevando las armas soviéticas, había un programa de entrenamiento, había un grupo de técnicos enseñando una batería antiaérea, había otro grupo enseñando los cañones 75; otros estaban enseñando los tanques por allá. Una

batería, un programa de entrenamiento que iba a durar un año y medio, poco a poco; pero los cañones habían llegado y nosotros veíamos que se acercaba la cosa y dijimos: bueno, un técnico es siempre un técnico. Ustedes saben, los peritos son técnicos y si los técnicos dicen: bueno... esto hay que hacerlo así..., lleva tanto tiempo y más cuanto tiempo, compañero, ... los parámetros..., los programas... y nosotros veíamos que los imperialistas se venían y había tal cantidad de cañones y nadie los sabía manejar y nosotros les dijimos a los milicianos: Oiga amigo, ustedes lo que están aprendiendo por la mañana lo pueden enseñar por la tarde. Si: reunimos gran número de obreros y les dijimos: bueno, los que quieren ir para los antiaéreos, para la artillería, etc. Organizamos todos los batallones y empezaron así: iban por la tarde a sus respectivos lugares y lo que los otros habían estudiado por la mañana se los enseñaban por la tarde.

Los técnicos se entusiasmaron y nos empezaron a enseñar rápidamente. Esto duró unas cuantas semanas; cuando los invasores de Girón llegaron a nuestro país, teníamos más de 1.000 baterías de cañones, con sus artilleros, entre cañones antiaéreos, ametralladoras antiaéreas, obuses pesados, tanques; realmente, todas esas armas, pero todavía no teníamos aviación. Pero nosotros habíamos podido destruirles unas 10 expediciones como la de Girón. Cuando atacaron por Girón, nosotros dijimos: bueno, vamos a ver cuál será la dirección principal. Cuando vimos bajar los paracaidistas en Girón, dijimos: la dirección principal es esa. Pero de todas maneras el 80% de las fuerzas quedaron allí en La Habana, y una parte pequeña de la tropa fue la que combatió contra ellos allí. Y así fue como los imperialistas, el remedio de Guatemala no se lo pudieron aplicar a nuestro país. Les hicieron creer a los mercenarios, porque es increíble como la mentira, la propaganda de la reacción cree lo que dice sobre ellos mismos, hay un fenómeno de autosugestión en la mentalidad reaccionaria. Toda aquella gente creía que los iban a recibir como libertadores; bueno, latifundistas, esbirros, todo tipo de escoria y de explotadores de todas clases. Pero creían que iban allí, con los yanquis detrás, y organizados por la CIA, pues llegaron a creer que eran unos libertadores, ¿Ustedes se imaginan eso? Hay que tener una imaginación realmente fértil para eso. Y entonces, creyeron además que todo el pueblo iba detrás, creyeron eso, y así se produjo aquella historia.

Pero si yo les contara aquellos aspectos, desde el punto de vista de los abastecimientos fundamentales del país, y desde el punto de vista del armamento, cómo fue que nosotros pudimos enfrentarlos y por eso les explicaba ese factor; cuando la situación o relación de fuerzas, socialismo-imperialismo, está a favor del imperialismo; cuando se produce la derrota de Girón. ¡Bueno!, y hay que ver ¿cómo estaban los imperialistas? ¡Estaban furiosos! no se resignaban a aquello. Después salieron montones de publicaciones de que éste tenía la culpa, de que el otro, que no metieron la aviación yanqui; nosotros tenemos la secuencia de cómo se produjeron todos los acontecimientos, y la secuencia de cómo se produjeron los hechos en la Casa Blanca, pero la contra-



Junto al Presidente Allende, el líder revolucionario pasa revista a los efectivos de la Escuela de Aviación "Capitán Avalos", que le rindieron honores de reglamento.

ofensiva revolucionaria iba más rápido que las reuniones de la Casa Blanca.

El día que ellos dicen que si hubieran hecho un segundo ataque aéreo, el día 17 de abril, (hicieron el primero un día 15 y desembarcaron el 17), que habrían destruido los pocos aviones que nos quedaban, nosotros teníamos 8 aviones y 6 pilotos. (Risas). Y eran aviones viejos; no tenían ni piezas de repuesto, ellos habían destruido algunos aviones en el ataque anterior. Pero había una buena defensa antiaérea. Pero los pilotos de los aviones que quedaron en el amanecer del día 17 estaban en el aire, y llevaban una dirección: Girón. Y un objetivo: los barcos que estaban transportando ellos. Pero no habría habido aviones si hubieran hecho el famoso ataque. Porque los aviones hundieron prácticamente toda la flota, los 6 avioncitos, los 8 avioncitos. Y los 6 pilotos además, hundieron prácticamente todos los barcos, y después que los barcos se hundieron, bueno, quedaron ellos. Entonces, cuando ellos dicen que hubieran podido resolver el problema mandando la aviación, ya no había mercenarios. Porque se terminó en 78 horas realmente la lucha. ¿Qué hubieran hecho sus aviones si no había nadie en tierra ya? Aquello les dejó una cosa terrible, de irritación, de odio, pues empezaron a planear una invasión en grande. Ese realmente fue el origen de los problemas de la crisis de Octubre, el estado de ánimo y la intención con que... ellos provocaron la crisis de Octubre.

Ustedes ven que una situación así en el 60, 61 y 62, va a producir entonces, una especie de emparejamiento ¿comprenden? Hoy la situación es así: la correlación de fuerzas hoy favorece al campo socialista, frente al imperialista; eso de una manera objetiva, pero no es que lo favorezca sólo en el campo digamos de la fuerza, propiamente; ambas partes son muy poderosas, y poseen armamento de destrucción masivo. Pero, no está solo el problema hoy día del armamento, sino que está el problema social, el problema económico y de la debilidad que entraña para Estados Unidos ser una sociedad de consumo. (Aplausos). Un país que gasta mil millones de toneladas de

petróleo, que es lo que creo que gasta, si es que no gastan un poco más. Un país que no sólo tiene que destruir todas las reservas que tenía de petróleo en su propio territorio, sino que tiene que saquear además al resto del mundo para mantener 100 o 150 millones de automóviles; que ha montado un aparato de gendarmería en todo el mundo, gastos increíbles por encima de cualquier economía y arriba de todo eso el despilfarro más increíble; es imposible en esas condiciones que pueda mantenerse —digamos— la correlación de fuerzas. La URSS, por ejemplo, nos ayudó a nosotros, cuando producía nada más que ciento y tantos millones de toneladas de petróleo, ya debe estar como por trescientos. En el año 75 tendrá 500 millones de toneladas, irá creciendo toda la producción de esos elementos esenciales. Hay que tener en cuenta que el imperialismo ha tenido que hacer, en estos instantes, empleo de medidas drásticas del impuesto del 10%, con posible elevación al 15% de las importaciones; una crisis monetaria en el mundo que ha afectado a los intereses de prácticamente todo el mundo. ¿Para mantener qué? Una economía de despilfarro; desde el punto de vista económico es débil ya, el imperialismo ya, prácticamente, no está en condiciones de seguir ejerciendo su papel de gendarme, tratará de seguirlo siendo, pero ya no tiene, realmente, las fuerzas ni las posibilidades que tenía hace 20 años, hace 15 años, hace —incluso— 10 años para ejercer ese papel de gendarme. Y esta situación, por eso ya la correlación de fuerzas, campo socialista-campo imperialista favorece y favorecerá cada vez más al campo socialista; por eso, nuestro país pudo superarse de sus problemas de bloqueo económico, tecnológico y amenazas militares; desde luego, ha podido sobrevivir, porque después que se aprende a sobrevivir hay que aprender otra cosa, hay que aprender otra cosa más difícil, es vivir. Y vivir es más difícil que sobrevivir; cuando decimos vivir lo decimos en el concepto desde cuál es el futuro de un país como el nuestro, o cuál es el futuro de nuestros países y con la tecnología moderna, con la gran escala, con todas las perspectivas del mundo del mañana, somos demasiado pequeños, demasiado débiles, casi, para poder vivir en el mundo del mañana. Pero bueno, ya podemos vivir o podemos sobrevivir —mejor dicho— tal vez algún día podamos vivir. Mientras tanto, a la revolución hay que ir dándole mantenimiento. Quienes creen que vamos a sacar de la nada o de la lámpara de Aladino o de un sombrero por fórmulas mágicas, las maravillas del mundo moderno, si ustedes quieren esas “maravillas” de la sociedad de consumo, ¡que nadie lo espere! Si creen que con el desarrollo de la revolución vamos a ser un país con medio millón o un millón de automóviles, y que esos fueran nuestros objetivos, que nadie lo espere, porque eso es sencillamente una quimera, ¡ah, pero si nosotros logramos darle una educación fundamental a cada niño que nace en nuestro país y a cada niño que ya está en la edad primaria y lo llevamos a los niveles medios, a los niveles superiores! ¡Si nosotros resolvemos los problemas de la salud, si nosotros resolvemos los problemas —digamos— de la vivienda en nuestro país! Si nosotros quisiéramos darle

un automóvil a cada trabajador, pues así no vamos a terminar. Si los imperialistas ya no pueden mantener eso, habría que estar loco para proponerse como objetivo social tales cosas. Si le damos, por lo menos, unos cuantos ómnibus a cada centro de trabajo como estamos haciendo hoy para que ayuden al transporte colectivo en las zonas de trabajo, para ir cuando llegan las vacaciones y llevar a los familiares en las vacaciones, para llevar a los familiares a las playas y brindarles los medios de acceso a los planes de vacaciones y a los centros de recreación, si logramos eso pueden tener la seguridad que estaremos logrando objetivos altamente apreciados por nuestro pueblo, porque a nuestro pueblo nosotros no le desatamos el ansia del consumo porque creemos que es un problema importante que hay que pensar. ¿Y qué objetivo tendría para nuestra revolución, país pequeño, país subdesarrollado, país pobre enfrentado a todas estas dificultades, que nosotros tuviéramos como motivación de la sociedad cubana, el ansia de consumo? Creemos que ese es un problema muy importante, nosotros sabemos los objetivos que vamos a lograr y les puedo asegurar que nosotros somos un país donde la revolución está muy sólida y que tiene un respaldo muy sólido del pueblo, un pueblo capaz de movilizarse, capaz de luchar, capaz de enfrentar cualquier problema.

No decimos que nuestra revolución sea un modelo, entiéndase bien, no decimos que carezcamos de defectos, no decimos ni mucho menos que hayamos dejado de cometer errores, no; pero que en los lineamientos esenciales, en la estrategia, en la conducción fundamental, la revolución ha marchado por un camino correcto, partiendo desde luego de nuestras condiciones. ¡Qué ridículo que nosotros vayamos a decir, bueno hagan lo que hicimos nosotros! Pero hay algunos que han pretendido, soltando unos papelitos, que yo venía de maestro aquí. No sé si a alguien se le ocurrió contratar los servicios míos, bueno, por dos semanas o algo de eso; pero hasta ahora ninguna universidad me ha hablado de eso. (Aplausos).

Nosotros simplemente podemos cambiar impresiones, dentro de los límites posibles, con todos los estudiantes universitarios, y eso es lo que estamos haciendo. (Se produce un diálogo con estudiantes, que le hacen entrega a Fidel de un aparato electrónico construido por ellos. Continúan las preguntas).

UN ESTUDIANTE: Mi primera pregunta es, compañero, que en el mes de abril se realizó un Congreso nacional de Educación, en Cuba, donde se analizó el problema de educación sexual, el problema de la delincuencia juvenil y otros problemas más. ¿Cómo pretenden ustedes enfrentar el problema? Esta es la pregunta. No hago otra pregunta, porque creo que la hará el presidente de la Universidad del Norte.

PRESIDENTE DE LA U. DEL NORTE: Quiero hacer una pregunta difícil de contestar. Esta pregunta se refiere al hecho de que para la conquista del poder de la clase trabajadora, de los explotados de cualquier país, es necesario que exista una posición de vanguardia



Aquí aparece el Comandante Fidel Castro en el curso del acto frente al monumento a Bernardo O'Higgins, donde depositó una ofrenda floral en homenaje a uno de los próceres de la independencia chilena.

que es lo que son los partidos revolucionarios. Ahora la pregunta va en este sentido, que creo que interesa tanto a los compañeros que tienen filiación política como a aquellos otros compañeros, que son la mayoría, que no tienen filiación política: La pregunta va en el sentido de lo que nosotros llamamos sectarismo, que muchas veces se produce entre compañeros de los propios partidos de izquierda, en este sentido la hago. La pregunta fue entregada por escrito y cita hechos verídicos producidos en la propia Revolución Cubana.

FIDEL CASTRO: Bueno, creo que las dos preguntas son largas, pero no creo que difíciles de contestar. La primera que se hizo sobre el congreso de educación y cultura: no sé si ustedes tengan los materiales de este congreso. ¿No han llegado? Bueno, debo de hacerlos llegar.

Consiste en esencia en el intento de resolver un problema superestructural, porque nosotros sin darnos cuenta, inconscientemente, hemos ido cayendo en un proceso de colonización cultural; entre las muchas armas, entre los muchos medios, los muchos elementos que el colonialismo y el imperialismo han usado, está el coloniaje cultural. Trazan los patrones, las pautas, prácticamente, del desarrollo cultural de nuestros países, y nosotros hemos sido víctimas de eso. ¿Por qué? Porque ellos son pro-

ductores de las obras, de la literatura, del cine, de la música, de todo prácticamente...

Y muchas veces en nuestro país, realmente ocurrió en nuestro país, que se caía en una posición de absoluta subordinación intelectual y cultural, a las eminencias de Europa o de Estados Unidos; yo no sé hasta qué punto ustedes pueden estar afectados por esos males, pero hay que tener en cuenta que el reblandecimiento, la introducción de hábitos individualistas, es una de las armas esenciales que el imperialismo usa contra los pueblos. Hay algo en que el socialismo tiene que luchar, librar una batalla muy dura contra la reacción y el imperialismo. El imperialismo, la sociedad capitalista implica el estímulo de todos los egoísmos, del individualismo, de los vicios: al hombre no hay precisamente que estimularle los instintos negativos; todos sabemos los orígenes del hombre, al menos esperamos que en esta Universidad todos sepan más o menos, los orígenes del hombre. No es difícil despertar los apetitos, los instintos, los egoísmos del hombre, no es difícil. Y nosotros hemos tenido oportunidad de conocer esta experiencia. El hombre debe ser educado. Nosotros lo decimos con estas palabras: El vicio es espontáneo, la virtud hay que cultivarla. En la competencia entre el socialismo y el capitalismo la diferencia está en que el socialismo está hablando del

sacrificio, de austeridad, de educación, de control, mientras el imperialismo está siempre hablando precisamente de todo eso: ofreciendo al hombre las más fabulosas ambiciones de tipo personal, ofreciéndole todos los medios, es decir tratando incesantemente de corromper al hombre. ¿Qué le ofrece nuestro país a la juventud? Trabajo, estudio, sacrificio, esfuerzo, les está ofreciendo objetivos de tipo superiores, objetivos revolucionarios, ¿Qué le ofrece el imperialismo? A Cuba llegan decenas de miles de cartas de Estados Unidos, de los individuos que optaron por emigrar. No se sabe si es bueno, o es malo, es decir, los que se fueron, pero les escriben cartas enseñándoles fotografías, el automóvil, tal cosa, los placeres, las diversiones, les están llenando la cabeza, ofreciendo todos ellos aquellos asuntos. Lo que la Revolución les ofrece por un lado, lo que el imperialismo les ofrece por el otro; la filosofía y la moral del imperialismo es la filosofía y la moral de la corrupción, del egoísmo y el individualismo; y esas son poderosas armas de las que se vale en su lucha ideológica contra la Revolución. Es por eso que en nuestro país nosotros hemos tenido que vivir esa experiencia, hemos tenido que plantear una lucha en todos los campos, en definitiva es una lucha ideológica frente a lo que nosotros hemos calificado de coloniaje cultural, porque nos introducen de contrabando todos los hábitos, todas las ambiciones y todas las deformaciones de la sociedad capitalista, y es por eso que nosotros hemos tenido que reunir a los maestros; ¿quiénes tenían una actitud más seria, más combativa frente a todos estos problemas? Precisamente los educadores, porque ellos estaban en la escuela, educando a los muchachos todos los días, y tenían que enfrentarse a toda esa influencia de lo que ellos llamaban los factores ambientales de la educación. Esos factores venían por la televisión, venían por el cine, venían otras veces por la casa. Distintos tipos de problemas ¿ah? porque en el Congreso se discutió ampliamente todas estas cuestiones. Por ejemplo, hay padres que llegan a la escuela enojados con el maestro porque no le dieron una nota al muchacho, porque no le dieron un punto. Esos problemas se sentían, se palpaban, estaban afectando el trabajo de los maestros, y desde luego nuestra educación se veía influida por todos esos factores de tipo externo. Esta fue la causa de que se organizara este Congreso de Educación y Cultura que a nuestro juicio es un trabajo serio y profundo. Yo no sé si en Chile la juventud estará en condiciones de entender estos problemas. Por lo menos, nosotros tuvimos necesidad de enfrentarnos a esas dificultades o problemas y hemos decidido desarrollar una política en este sentido. Desde luego, nosotros pensamos entre otras cosas, hacer la más amplia divulgación de todos los valores culturales y espirituales de los pueblos que son afines de nosotros. Les voy a poner un ejemplo, música chilena, prácticamente, nadie conocía en Cuba, nadie; ¡Ah, música americana, música inglesa, música francesa, música italiana! ¿Música chilena, peruana, ecuatoriana, latinoamericana? ¡Ninguna!

¿Conocimientos de la literatura revolucionaria de América latina? ¡Ninguno!

Y desde luego, una serie de desviaciones mezcladas en torno a esto. Es un problema bastante complejo, pero realmente se produjeron. ¿Si un libro era revolucionario? ¡Descartado! Ese libro no hay que leerlo. ¿Si un libro exhortaba al trabajo, al combate, a la lucha? ¡Descartado! Ese libro no hay que leerlo. ¿Si un libro se dedicaba a cualquier tema intrascendente, a cualquier fantasía, es más si era contrarrevolucionario? ¡Ah, que magnífico libro, qué gran cosa, que gran libertad de crítica, etc.! Si un libro enaltecía a los bandidos contrarrevolucionarios, ¡Ah que gran libro, qué gran libertad! En definitiva, ¿qué se pretendía con eso? ¿Era acaso la expresión de una literatura revolucionaria, era acaso la expresión ideológica de un pueblo en lucha decisiva por su existencia, de un pueblo en lucha decisiva, frente a un enemigo poderoso como es el caso de nuestro país? ¿Podemos realmente gastarnos esos lujos, una educación reblandeciente de nuestro pueblo? Todos estos problemas estaban implicados, lamentablemente por mucho que sean largos los monólogos, todos estos temas requerirían un análisis más exhaustivo, creo que requeriría, no 2 horas de discusión aquí sino un día o 2 o 3. Pero les explico en extenso, cuáles fueron los orígenes de esto.

Ahora, nosotros decimos: bueno, ¿por qué no hay premios a la literatura revolucionaria de América latina? Aparte de los premios de literatura, ¿por qué no se premia la literatura revolucionaria, por qué no se toma en cuenta? ¿Por qué no se hacen concursos sobre este tipo de problemas? ¿Por qué no se hacen concursos sobre literatura infantil? ¿Por qué existiendo, cientos de miles, tal vez más de un millón de maestros en América latina, no se considera al maestro y al educador un trabajador intelectual? ¿Por qué no se desarrolla la literatura o los libros de textos? ¿Por qué no se hace un trabajo intelectual para educar? ¿Qué ocurre en el mundo por ejemplo con el cine? ¿Cuántas películas infantiles existen en el mundo? ¿Películas para niños? ¿Qué determina la producción de películas de todo el mundo? El mercantilismo más burdo, la búsqueda de entrada, de taquilla, de ganancias.

Cuando precisamente en el Congreso de Cultura de La Habana, se planteó el problema de que sería bueno disponer de películas, porque no es lo mismo la mentalidad de un muchacho de 7, 8 ó 10 años, con personas de 30 ó de 40. No es lo mismo los problemas que tiene el adulto. Cuando se planteó por qué no se exhibían en la televisión más películas para niños, cuando se planteó por qué no existían en los cines más películas para niños, y por qué no existía literatura infantil. Se vio clarísimamente que en el mundo no se producían ninguna de esas cosas. Ni literatura de niños, ni programas televisados para niños, ni películas para niños, excepto desde luego la conocida literatura que nosotros recibíamos del Norte y que ustedes saben que era una cosa completamente deformante.

Entonces, en todo este inmenso campo que son los pueblos subdesarrollados tienen que trabajar para el hombre, y no para explotar al hombre. Para superar al hombre, y no para envilecer al hombre. Para hacerlo elevar en la escala social y humana, por la única vía,

porque ya la selección natural en la especie humana no existe ni puede existir, porque la selección natural fue resultado de una ley biológica, del imperio de las leyes ciegas de la naturaleza. Y el hombre no tiene otro camino de superación que su propia racionalidad, que su propia cultura ¿Acaso, nuestros pueblos, que tienen, como ningún otro, esos problemas por delante, que tienen como ningún otro esos problemas de tipo humano que enfrentar y que resolverlos de una manera racional, tienen sencillamente que padecer todas las anomalías, todas las locuras, todos los disparates, y todas las excrecencias de la sociedad capitalista que se manifiesta en muchos de sus intelectuales? Esa es la realidad y con esos problemas nos hemos enfrentado nosotros y creemos que, también, todos esos problemas tendrán que enfrentar ustedes algún día. Hay algunos problemas, pero, por favor, no vayan a considerar la Revolución Cubana enemiga del amor, no la vayan a considerar una revolución oscurantista; nada de eso, lo que queremos es trazar nuestro propio camino en el campo de la cultura y no que nos lo tracen desde París o desde Roma; claro que se nos ha acusado, entonces, de xenofobia cultural, pero son los recursos que les quedan a algunas gentes, que pretenden desde París y desde Roma, desde Europa dar respuesta a los problemas que tenemos todos los días en nuestros propios pueblos. Y uno, realmente, piensa que en este país, se pueden brindar soluciones a los problemas de Antofagasta. (Aplausos).

La cuestión del sectarismo. Ha existido. (Aplausos). Iba a decir lo siguiente: el problema del sectarismo ha existido, existe y existirá en todos los procesos revolucionarios. Creemos que es un gran mal, no hay dudas. Pero sería idealismo puro pensar que estos problemas no van a existir. Nuestro deber es combatir las manifestaciones del sectarismo, pero no debemos hacernos ilusiones de que por ello vaya a desaparecer el sectarismo. Nosotros hemos reunido duras experiencias en ese campo; lo vivimos en el proceso revolucionario, desde muy al principio, desde que se empezaron a organizar los jóvenes, los estudiantes para la lucha, en Cuba. Y creo que en el éxito de la Revolución Cubana uno de los factores, (ya les mencioné otros factores) podría decir que si nosotros el sectarismo no lo hubiéramos superado, habría podido liquidar la revolución; no tener que esperar que surgieran el imperialismo, las invasiones, porque la propia revolución se habría podido autodestruir. Yo no sé qué tipos de problemas en el sectarismo puedan tener ustedes, pero yo creo que ustedes, los chilenos, a pesar de todo son y tienen más arte de coordinación y de trabajo en común del que teníamos en Cuba. Yo creo, sinceramente, que ustedes tienen un nivel más alto de cultura política del que tenía nuestro país, cuando comenzó la revolución. Esa es la impresión que nosotros tenemos. Claro que algún día, quizás dentro de 20 o 30 años, puede que ustedes vayan encontrando la uniformidad de sus objetivos políticos y revolucionarios. En nuestro país la fuerza de la revolución está en la unidad. ¡La fuerza de la revolución está en la unidad! Claro que nosotros no pretendemos ni mucho menos que cada cual va-

ya a renunciar a sus criterios, a sus ideas, a sus cosas, pero creemos que hay que tener conciencia muy clara de la importancia que tiene la unidad de las fuerzas revoluciona-

FIDEL

UN niño grande
que juega con la arena de las dunas
de la quebrada de La Chimba
y se agacha y recoge un puñado de esa
arena y se maravilla y dice:
"Oigame, si este es un paisaje lunar"
y está muy feliz de estar aquí entre
nosotros y junto al pueblo que lo quiere.
Ahora se agacha
y recoge otra piedra más oscura que el
[desierto
y la lanza con todas sus fuerzas contra el
[infinito:
la piedra vuela arrastrándose como una
[perdiz.
Y así se maravilla este niño grande que
[calza botas de cuero
y tiene la barba suave como el Viejo
[Pascual
y usa un quepís verde y arrugado.
Así pasan los minutos
y el niño no se quiere ir y sigue jugando
[con la arena
y pregunta
"¿Para qué sirve esta arena, sirve para la
[construcción,
y cómo la preparan? Aquí debe ser muy
[duro vivir ¿verdad?
Oigame: ¿y cómo reciben el agua esos
[vecinos
y de dónde traen el agua?"
—El agua viene de muy lejos —dice el
[Alcalde.
De unos 480 kilómetros, desde el fondo
de la Cordillera.
Y el niño lo escucha con atención
y se rasca la barba, mueve los brazos, se
[quita el quepís
y se rasca la cabeza, se pone el quepís
y el puñado de arena
se le va entre las manos.
Recoge otra piedra:
la mira por todos lados, la toca, la vuelve
[a lanzar
contra el infinito. Se ríe:
"¡Oigame, qué montañas tienen ustedes!"
Se agacha
y mete su mano en el desierto y no resiste:
se lleva un granito de arena a la boca
y dice
"Está salada".
Los ojos le brillan. Ha cumplido su deseo.
"Ya podemos seguir" —dice—
y muy contento se sube al automóvil.
Pero antes se agacha para recoger otra
[piedra
que lanza nuevamente contra el infinito.

HERNAN LAVIN CERDA

rias, no sé si son los uruguayos que tienen una divisa para las elecciones del 28 de noviembre y que dice que "un pueblo unido jamás será vencido".

Pudiera decirse también que si las fuerzas revolucionarias se dividen serán vencidas. Las fuerzas revolucionarias unidas no podrá vencerlas nada ni nadie, eso es lo que realmente puedo decir en relación con estos problemas, pero piensen ustedes: nosotros hemos vivido sobre esa fiebre, todos hemos vivido esa fiebre. Además, sabemos que en estos problemas está por delante una cosa: la honradez, la pasión con que cada cual está defendiendo un criterio, una idea, un punto de vista; hemos vivido todo eso.

Nosotros tenemos una organización que tuvo uno de los primeros sectarismos que nosotros tuvimos que enfrentarlo; fue el problema de la Sierra y del Llano. Como se había producido la lucha en las montañas y se había producido la lucha en el llano, entonces estaba el sectarismo de la Sierra Maestra, de los que habían estado en las montañas, que miraban con cierto desdén y pretendían convertir a Cuba en un especial mérito, en un especial factor de prepotencia. Ese fue uno de los primeros sectarismos, porque dio la casualidad que los que habíamos estado en las montañas éramos muy pocos; nuestro Ejército Rebelde llegó a tener un máximo de tres mil hombres y las batallas decisivas las libró con 300 hombres. Calculen si nosotros hubiéramos establecido una especie de secta de los guerrilleros de las montañas ¿dónde habría tenido cabida el resto del país? La historia de nuestro país no la escribí un grupo de hombres, la ha escrito realmente un pueblo entero. ¿Qué ocurrió al triunfo de nuestra revolución? La revolución tenía un gran apoyo, apoyo entusiasta, ahora un apoyo casi universal, pero una revolución no puede tener un apoyo universal, eso es imposible en un país dividido en clases, en un país con intereses antagónicos irreconciliables de orden social. Ahora, sin embargo, cuando la revolución triunfa, muchas personas viraban contra el caudal de la revolución. La revolución tenía una fuerza enorme en el crédito del pueblo. ¿Qué hacía mucha gente? Obviamente que cometía abusos, actitudes sectarias por aquí, disparates por allá, exceso de la autoridad por otro lado, ¡puf! No se sabe la cantidad de personas que, en un proceso revolucionario cuando comienza, conspiran contra el apoyo y contra la fuerza de la revolución con los disparates que cometen. Muchas veces decíamos, bueno, en realidad mientras menos participó una persona en la revolución más descuidada es, y más son las cosas que hace que debilitan una revolución que ha costado tanto esfuerzo, tanto sacrificio, tanta lucha. Mucha gente procedió, muchos compañeros procedieron de esta forma, pero en realidad la revolución fue nutriendo sus filas, fue ganando en profundidad, en militancia y nosotros decíamos que se producía este fenómeno: decrece en extensión el apoyo a la revolución, pero crece en profundidad.

De esta forma se fue escribiendo la historia en estos años y no está escrita todavía toda la historia; pero unos lucharon en la

Sierra Maestra, otros se organizaron y lucharon contra los bandidos. Hubo un momento en que habían bandidos hasta en la provincia de La Habana, habían bandidos en todas las provincias. ¿Qué ocurrió? Incesantemente desembarcaban, porque lo de Girón fue una cosa espectacular. Cientos de veces los imperialistas tiraron armas en paracaídas sobre nuestro país, cientos de veces introdujeron elementos clandestinamente, estuvieron tratando por todos los medios de alentar las bandas contrarrevolucionarias durante años. La lucha en nuestro país contra los bandidos de la CIA duró años. Nosotros podemos decir lo siguiente, que murieron muchos más cubanos luchando contra las bandas, de los que murieron en la guerra, en la guerra revolucionaria por el derrocamiento de Batista.

Otros participaron en los combates de Girón; otros se movilizaron cuando la crisis de octubre; un pueblo entero movilizado. En una situación tensa, en un peligro mortal con quien sabe cuántas armas nucleares apuntando contra nuestro país y aquellos obreros, aquellos campesinos, los jóvenes, los estudiantes, el pueblo, entero firme, sin ninguna vacilación. ¿Alguien podría negar que ese pueblo está escribiendo una página en la historia?

Así han transcurrido estos años y la revolución debe tener un objetivo: ganar, sumar, fortalecerse. Nosotros creemos que esos son principios esenciales que no pueden violarse. Lo creemos firmemente, no significa que no creamos que esos problemas no vayan a existir. Esos problemas existirán. El problema a que se refirieron aquí es una delación. Una delación fue el caso de un grupo de compañeros estudiantes del Directorio; uno de los miembros de la organización había sido capturado, convertido en delator, delató a la policía a los estudiantes y los asesinaron. Lo que nadie lo sabía, lo que se viene a descubrir ulteriormente, mucho tiempo después.

Es verdad que los problemas del sectarismo influyeron ahí, puesto que el individuo sencillamente se hizo pasar por revolucionario, izquierdista, más comunista que nadie y entonces eso impidió que ciertos elementos de sospecha pudieran permitir descubrir el papel que había jugado en el asesinato de aquellos compañeros. Cuando en ciertos momentos hubo algunos indicios, entonces también esas circunstancias, digamos, de orden sectario, dificultaron eso hasta que se llegó realmente a tener evidencia y se procedió. El otro caso que mencionaron fue el de Aníbal Escalante, quien fue responsable del sectarismo que se produjo desde antes de la revolución; porque Aníbal Escalante había introducido el sectarismo dentro del Partido Comunista; es decir, fue un fenómeno, no podemos llamar de sectarismo, fue un fenómeno de ambición personal, de intentos de control del Partido, que lógicamente, desde luego, puede ser asociado a la política sectaria. Nosotros hemos definido el fenómeno sectario en nuestro país, que es diferente de las condiciones de Chile; en nuestro país los comunistas estuvieron muy perseguidos, estaban como los cristianos en las catacumbas de Roma. Era comunista, no le daban trabajo;

era comunista, no le daban pasaporte; era comunista, no tenía ninguna posibilidad; eran perseguidos, molestados incesantemente, sobre todo en la época del macarthismo. Yo me recuerdo que todos desarrollamos una mentalidad, una especie de mentalidad de catacumbas: desconfianza de los demás y confianza única y exclusivamente en los compañeros de militancia. Este fue un problema muy específico y derivado de un fenómeno objetivo de persecución, de aislamiento. Porque la verdad que en nuestro país desde el año 45 hasta el año 59, ser comunista era un mérito muy grande; los jóvenes, los miembros de la juventud comunista, realmente eran perseguidos, eran maltratados por todos los medios; por el macarthismo y por toda aquella política que había. Bueno, también tenían problemas con la familia. Si yo les cuento a ustedes algo, ustedes no lo creen, no lo creen; pues bien, aun en aquella época, en el 55, llegaba uno a la Universidad de Panamá, de Venezuela, de cualquier país de América latina y había mucho más antiperperialismo que en Cuba, si les cuento una cosa; les voy a hacer una pregunta: ¿Cuántos estudiantes hay en estas tres universidades? Seis mil. ¿Cuántos estudiantes antiperperialistas hay en estas tres universidades? ¿Cuántos? ¿Sabían cuántos estudiantes antiperperialistas había en Cuba el año 48, en el año 50? Treinta estudiantes antiperperialistas, en quince mil estudiantes. Esto fue antes del proceso de lucha contra Batista. La campaña reaccionaria en Cuba había penetrado de tal manera a través de los medios de divulgación masiva: radio, televisión, prensa, revistas, cine, pero de tal manera y de tal manera nuestra Universidad era en aquella época expresión, digamos, de un privilegio de clases; pero esto solo no lo explica, porque en muchos lugares hay también universidades que son de jóvenes de clase media y la mayoría son antiperperialistas, tienen una posición ideológica de contradicción con la propia posición social, pero en nuestro país la combinación de los dos factores trajo como consecuencia esta circunstancia: había treinta estudiantes antiperperialistas, no quiero decir treinta comunistas, comunistas había como 15 ó 16, militantes de la juventud comunista; es que nuestro país en los años 30 había tenido un fuerte movimiento antiperperialista. Ese movimiento fue perdiendo fuerza; había un Partido Comunista, era un Partido Comunista que tenía influencia en los obreros, un PC, que tenía fuerza en los obreros, que tenía militancia, pero sin embargo en los medios universitarios, treinta estudiantes de 15 mil eran antiperperialistas. Eso se reflejaba en el resto del país; de cada 100 personas habría unas diez personas antiperperialistas. Desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia política, posiblemente nuestro país era uno de los más atrasados de toda la América. Por eso también dije que si la revolución traicionaba toda esa historia, porque los burgueses pensaban que, bueno, es la posición de los burgueses en nuestro país, era la de pensar que allí no podría haber ninguna revolución social ¡pues quién demonio podía imaginar la revolución social en Cuba, a 90 millas de Estados Unidos! Los burgueses de



Durante el homenaje rendido al prócer cubano José Martí, en el monumento que se levanta en la Gran Avenida, en pleno centro del combativo departamento de San Miguel, Fidel devuelve en característico gesto los saludos de la muchedumbre allí reunida.

nuestro país, desde luego, eran unos burgueses muy acomodados, muy gastadores, muy despilfarradores, no creemos que fueran muy inteligentes y vivían, además, confiados ciento por ciento en el poderío de Estados Unidos; terratenientes, monopolistas, estaban completamente convencidos de que en Cuba sería imposible una revolución social. De manera que en nuestro país las ideas no estaban tan desarrolladas como están ahora en Chile y todos estos fenómenos tuvieron lugar. Ahora hay que comprender la situación de un partido marxista en un ambiente como este. 16 comunistas entre 15 mil. Es imposible que eso no generara un sentimiento, tendencias a desconfiar del que no fuera militante del partido. Ahora, ¿fueron los únicos sectarios? No. El sectarismo estaba en todas partes, el sectarismo estaba en todas las organizaciones; eso es una cosa que les digo aquí, una verdad histórica de que este fenómeno desgraciadamente se desarrolló; fue la propia revolución, el desarrollo de la revolución victoriosa, la que fue superando esos fenómenos y si no los hubiera superado, desde luego, posiblemente no hubiera podido marchar adelante la revolución a pesar de los demás factores. Eso se los digo a ustedes, pero creo que ustedes van a tardar tiempo en entender eso. Quizás vayan un día, poco a poco, llegando a conclusión acerca de los objetivos, pero eso sí que es un problema de ustedes.

des, a mí no me pregunten cómo y además no me afilien, quiero decir no me inscriban en ninguna de las organizaciones. Por lo cual todos van a quedar disgustados. Bien, es tarde ya, ¿no?

Parece que nosotros tenemos que marcharnos. Tenemos otro acto ahora de tipo popu-

lar. Espere Ud., quería decir algo, por favor. (Aplausos).

Aquí piden que los invite a ustedes, a la Plaza, pero, miren, a mí me parece que ustedes han tenido ya... (Gritos).

Se van a aburrir allá en la plaza. (Gritos y ovación).

A los obreros del salitre:

“Todos los recursos de la nación permanecen en la nación entera”

★ En su gira por el Norte de Chile, Fidel Castro visitó las salitreras. Estuvo en las oficinas de Pedro de Valdivia y María Elena. En ambas pronunció discursos en mítines organizados por los trabajadores del salitre. En Pedro de Valdivia, donde hace poco un incendio sospechoso de sabotaje incendió la planta de yodo, Fidel Castro dialogó el 13 de noviembre frente a la multitud con el administrador de la Oficina salitrera. Luego de informarse sobre la tarea que se han asignado esos trabajadores, en orden a elevar a un millón de toneladas la producción de salitre chileno este año, Fidel dijo:

REALMENTE nos interesaba muchísimo escuchar estos informes que nos ha estado brindando el administrador, pensando precisamente con ustedes aquí qué posibilidades pudiera tener el comercio con nuestro país, la cuestión del nitrato. Me parece que con motivo de los problemas que surgieron históricamente, tal vez hay un poco de pesimismo acerca de las posibilidades que tenga esta industria. Ciertamente surgió la competencia del nitrógeno sintético. Pero parece ser que la caída fundamental se produce a raíz de la crisis de los años 30, 32 y 33, porque en el año 28, según los datos estadísticos, se produjeron 3 millones 195 mil toneladas de nitrato. Sin embargo, 5 años después se habían producido 600 y tantas mil toneladas, es decir una caída enorme, casi 6 veces menos, 5 veces menos en 4 ó 5 años. Así que fue la crisis mundial y posiblemente no se volvió a recuperar después en que tuvieron otra gran caída y la competencia que fue surgiendo progresivamente. Pero desde nuestro punto de vista, no creemos que estén agotadas las posibilidades de desarrollo ulterior de esta industria. Es indiscutible que ustedes han comenzado muy bien en el momento que hicieron el compromiso de elevar la producción a un millón de toneladas y que además si lo cumplen, lo habrán hecho mejor todavía. Si se logran esos incrementos de producción con ciertos aumentos que se han pedido en el precio del salitre y del yodo, lograría para el país un ingreso adicional de unos 20 millones de dólares.

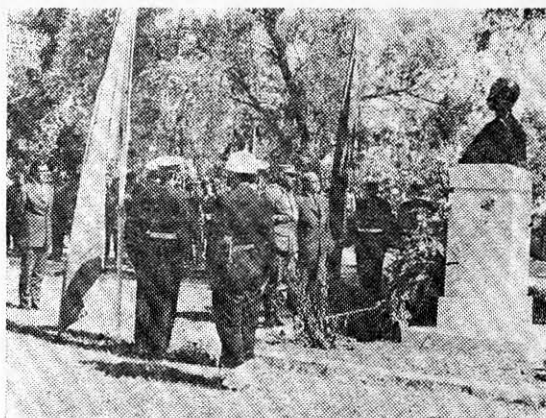
Si los obreros del salitre con el mismo nú-

mero, con el mismo personal, pueden producir esta cantidad adicional, estarán haciendo un aporte realmente importante a la economía de su país. Estoy seguro de que si ustedes logran eso no habrá la menor duda de que van a tener posibilidades de ir renovando las máquinas por distintos equipos y podrán no sólo nacionalizar la industria, tienen la posibilidad de resucitar la industria, quizás de ponerla un día en condiciones superiores o muy superiores a las que tienen hoy. Hay que tener en cuenta lo siguiente: para nosotros, en primer lugar la llegada a este punto, por muchas razones, es una cosa extraordinariamente interesante. Sentiamos dentro como si nos llevaran a un lugar de leyenda. Para nuestro país y para todo el mundo la tierra del salitre chileno, es una tierra de leyenda. Como decía aquí el representante de los trabajadores, fue la prueba del movimiento obrero, la cuna de las luchas sociales, populares. Fue además fuente de enormes recursos, infortunadamente no quedaron en el país. Porque ustedes han tenido el privilegio de contar con los únicos yacimientos naturales en salitre explotables del mundo. Ustedes tuvieron este privilegio, este es un lugar único, entre otras cosas, por eso, haber sido el único en el mundo. Ahora piensen bien si por ejemplo los fertilizantes se suprimieran en el mundo, moriría de hambre prácticamente la mitad de la humanidad en cuestión de pocos años. 30 años sin fertilizantes y se muere de hambre la mitad de la humanidad. No se concibe hoy la alimentación humana sin el fertilizante y hay ya unos 4 mil millones de habitantes en el mundo, pero parece ser que algunos siguen creciendo. Dentro de 30 años, el mundo tendrá unos 6 mil millones de habitantes. La América latina sola deberá tener unos 600 millones de habitantes. Eso quiere decir que América latina tendrá una población levemente superior a la de Estados Unidos. Dentro de 30 años las necesidades alimenticias del mundo crecerán extraordinariamente. En un tiempo este país tuvo la única fuente de fertilizantes. Fue la época de una verdadera danza de millones que si hubiesen permanecido en el país habrían creado riquezas fabulosas, un desarrollo que nadie es capaz de imaginar para la nación chilena. Y los chilenos lucha-

ron por el desarrollo de su espíritu de recuperación, de sus prerrogativas soberanas porque el pueblo y el chileno empezó así a luchar hace cuanto tiempo, hace 70 años, prácticamente no recuperó esta riqueza y ha venido a ser ahora cuando al fin ustedes pueden decir es nuestro totalmente. Este recurso natural lo hemos recuperado. Es uno de los primeros fenómenos tan interesantes, como ya ustedes se sienten identificados con el país, como ustedes se sienten identificados con la producción, como ustedes sienten entusiasmo por producir más salitre y de producir incluso con menos obreros que los que tenían anteriormente.

Qué cosa tan triste y tan dura, estar trabajando en su propia patria y no sentir interés por lo que se está produciendo. ¡Qué cosa tan triste! Y prácticamente peleado con el trabajo, peleado con la producción; consecuencia de la contradicción entre la propiedad de esos recursos y los hombres que tienen que llevar a cabo esa producción. Al desaparecer esa contradicción, ustedes se sienten identificados ya con los intereses de la nación chilena, se sienten totalmente identificados con la patria. Saben que cada esfuerzo que se haga no irá a enriquecer a nadie, que las ganancias van a incrementar las riquezas para todo el país, y van a incrementar las posibilidades futuras de ustedes y de los hijos de ustedes. Al desaparecer esa contradicción se crean las condiciones ideales para una marcha ininterrumpida del progreso social. Y a nosotros nos ha agradado extraordinariamente lo que aquí se ha manifestado con tanta claridad y ese entusiasmo, porque es exactamente igual al surgido en nuestro país. Desde luego, aquí se están manifestando también las tradiciones de lucha de los obreros salitreros, el patriotismo de los obreros salitreros y la identificación del proletariado del salitre con los intereses de toda la nación chilena. Y eso se llama conciencia proletaria. Eso se llama conciencia patriótica. Eso se llama conciencia revolucionaria. (Aplausos).

Nosotros no tenemos la menor duda de que surgirán para este producto grandes posibilidades, y nos preguntábamos por qué, por ejemplo, si se emplea solo el nitrato de sodio, de un contenido de un 16 punto 23 (me parece) por ciento de nitrato; el sodio no constituye un elemento fundamental, creo, en la agricultura, como elemento que necesitan las plantas. En ocasiones, en algunos terrenos que son ácidos, para determinados cultivos les conviene mezclar el nitrato con el sodio. Pero el potasio sí es un elemento esencial a las plantas. Si usted traslada dos toneladas de nitrato de sodio, está llevando 160 y tantos kilogramos de nitrógeno, pero si ya lleva nitrato de potasio, está trasladando casi 300 kilogramos de dos elementos muy útiles. Algunos dirán: "Tiene menos contenido de nitrógeno y el transporte se encarece". Pero cuando ya se introduce además del nitrógeno, el potasio, entonces está aplicando ya dos elementos fundamentales y hay muchos cultivos que requieren del potasio, donde el incremento de producción y la calidad requieren el potasio. Les vamos a mencionar, además de las manzanas, y además del ta-

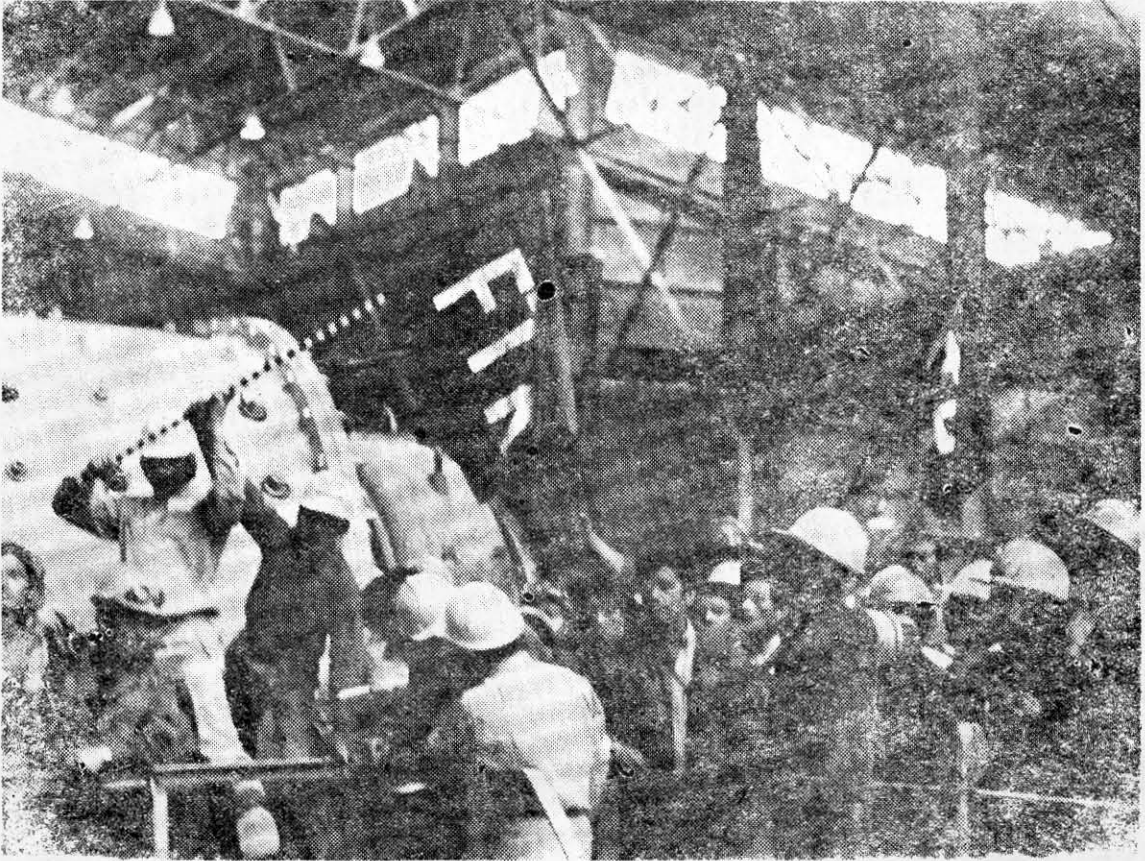


Junto al embajador cubano, Mario García Incháustegui, Fidel guarda respetuoso silencio ante el busto de Martí.

baco, algunos otros. Por ejemplo, la papa requiere potasio, el plátano requiere potasio, muchos árboles frutales requieren potasio, casi todos los tubérculos requieren potasio, y la caña de azúcar requiere potasio. Pero los dos más elementales son, para la caña de azúcar, el nitrógeno y el potasio, y posiblemente en los mismos procesos tecnológicos ustedes pueden lograr algún incremento. No sé, pero se me ocurre que talvez los técnicos puedan descubrir el modo de enriquecer los elementos que contiene. No sé si existirán algunas posibilidades, pero ya ustedes han demostrado, porque antes del traslado de potasio ya han descubierto la manera de utilizar parte del potasio que traía el caliche y enriquecerlo con cloruro de potasio. Si en algunos instantes, en vez de cloruro les agregan sulfatos, hay algunos cultivos que no solamente requieren potasio, sino la forma en que está ese potasio. Por ejemplo, al tabaco, para su calidad, por lo menos en nuestro país, le conviene más el potasio en forma de sulfato que en forma de cloruro. La papa, cuando usa el potasio en forma de sulfato es más consistente que cuando la usa en forma de cloruro. Para la caña de azúcar le da lo mismo que sea sulfato o que sea cloruro. Ahora, por eso nosotros decimos que las perspectivas, las necesidades de alimentación de la humanidad, porque si hay cuatro mil millones, según las estadísticas, la mitad pasa hambre, la mitad de los cuatro mil millones está subalimentada. Según las estadísticas, cuáles no serán las necesidades de la humanidad cuando en vez de 4 mil millones sean 6 mil millones. Entonces nosotros creemos, pero... antes otra cosa. Que muchos cultivos en distintas partes del mundo necesitan el nitrato de Chile, por los microelementos que contiene. Por eso nosotros tenemos optimismo de que esta industria tenga reales perspectivas de renacer y desarrollarse más en el futuro. Desde luego, será necesario que los técnicos se esfuerzen, buscando distintos tipos de soluciones. Pero si les digo que, por ejemplo, para la caña de azúcar una fórmula con 16 por ciento de nitrógeno y 14 por ciento de potasio es una buena fórmula.

Ahora, han ocurrido algunas cosas dolorosas, algunas cosas tristes. Nosotros hemos sido siempre un país productor de caña de azúcar y de azúcar de caña, es decir, primero producimos la caña y después el azúcar. Nosotros originalmente le vendíamos a Chile azúcar y le comprábamos a Chile distintos productos. Se interrumpió por disposición ajena a la voluntad de los pueblos de Cuba y de Chile, el comercio entre nuestros dos países. Nosotros ya teníamos las industrias cañeras, los centrales azucareros, todo lo teníamos. Entonces qué ocurrió, se vio el pueblo chileno en la necesidad de hacer grandes inversiones para producir azúcar de remolacha, haciendo la inversión, y se vio nuestro país, en un momento dado, como consecuencia del desarrollo de la agricultura, en la necesidad de empezar a establecer industrias de nitrógeno. Y así, mientras por un lado sembraban remolacha y construían centrales azucareros de remolacha, nosotros, por otro lado, empezamos a construir fábricas de nitrógeno. Hicimos una inversión de 40 millones de dólares en divisas y una inversión total de unos 80 millones de dólares, entre moneda nacional y moneda exterior, para producir nitrógeno y no sólo eso, nos vimos en la necesidad de iniciar la construcción de una segunda planta de nitrógeno. Otra gran inversión. Ciertamente, de todas maneras, la cantidad de fertilizantes que nosotros usamos o estamos en camino de usar, es superior a todo el nitrógeno de un millón de toneladas de salitre, es decir, que lo que le sobra a ustedes en la agricultura es más o menos el doble de todo el nitrógeno de un millón de toneladas, cuando esté la segunda planta terminada. Quiere decir esto que, desde luego, nosotros hubiéramos tenido de todas maneras que establecer una nueva industria, porque no iríamos a llevar todo el salitre de Chile. Pero nosotros podríamos haber sido un buen cliente del salitre y sobre todo un buen cliente del nitrato de potasio y nuestros barcos habrían venido a Chile trayendo azúcar y habrían podido regresar llevando, además de frijoles y otros productos, nitrato de potasio. Esta es la realidad y ven ustedes qué doloroso. (Aplausos). Cómo afectó los intereses de nuestros dos países, que nos vimos obligados, nosotros, por un lado, a producir nitrógeno y ustedes, por otro lado hacen un gran programa de industria azucarera. No quiere decir esto que ustedes fueran a importar todo el azúcar de Cuba. No. Pero que no habrían tenido necesidad de hacer un programa tan grande y tan costoso y lo habrían podido resolver con lo que ya tenían invertido aquí, se habrían podido resolver con la misma fuerza humana y con los mismos equipos que ya tenían aquí y no habrían tenido que hacer esos enormes gastos adicionales. De todas maneras, repito, es correcto, una parte de la producción, habría sido correcto esto sin duda, una parte de la producción porque no habrían podido importar todo el azúcar desde el exterior, ni nosotros habríamos podido, tal vez, encontrar todos los medios para poder hacer ese intercambio, ni nosotros íbamos a comprar todo el salitre. Pero sí creemos, y muy en concreto, en relación con este centro de trabajo, que nosotros hu-

biéramos podido adquirir cantidades importantes de estos productos. Incluso durante todos estos años nos vimos obligados a gastar decenas de millones de dólares en Europa, comprando nitrógeno. Nos vimos obligados a hacer estos gastos y por eso nos vimos en la necesidad de hacer las grandes inversiones que hemos hecho en material para producir nitrógeno sintético. ¡Miren qué claro ejemplo del disparate político! ¡Miren qué claro ejemplo de medidas que son inicuas, de medidas que van contra los intereses de los pueblos! Y vean cómo, precisamente, a medida que los pueblos se acercan, trabajan por intereses comunes, las posibilidades de los pueblos se aumentan en todas las áreas. Nos han querido tener divididos, debilitados y pobres, para explotarnos, para manejanos como juguetes. Esa ha sido la triste realidad histórica y de todo corazón lo digo aquí entre los obreros del salitre, lo que nos duele a nosotros que tales cosas hubiesen ocurrido. De ninguna manera ya nuestro país podría hacer lo mismo en la decisión del salitre como lo habría hecho de no haber mediado esas circunstancias que nos obligaron a hacer un desarrollo que hemos hecho en ese campo, pero de todas maneras nosotros estudiaremos el cultivo. ¿En qué forma? Pudiéramos utilizar algunas cantidades del salitre de Chile, del nitrato de potasio, eso tendremos que estudiarlo, en estos momentos les puedo decir que si les vamos a pedir a nuestros técnicos que estudien en qué cultivos sería conveniente, en qué cultivos sería económico usar el salitre. Pero, estamos hablando del caso de Cuba, cuántos otros países habrán en el mundo que tengan una situación similar a la nuestra, cuántos otros países habrán en el mundo con los cuales ustedes podrán hacer algún tipo de intercambio. Digamos, por ejemplo, salitre por algunos productos de escasez, salitre por carne; se sabe, por ejemplo, que en los pastos de gramíneas el nitrógeno y el potasio también, son elementos especiales; no en las leguminosas, no en la alfalfa, en el trébol porque en general la leguminosa lo que requiere es el potasio, ellas producen nitrógeno. Y, desde luego, ellas requieren fertilizantes sintéticos, el nitrógeno revisor, el nitrógeno de las leguminosas le quitó grandes hambres a la humanidad. Pero, por ejemplo, las gramíneas no producen nitrógeno, necesitan añadirseles nitrógeno y necesitan añadirseles potasio. Pero, incluso, la leguminosa con una experiencia que se ha hecho en la alfalfa, la adición de pequeñas cantidades de nitrógeno ha aumentado la producción de manera tal que quien sabe cuántos países que tienen pastos, podrían aumentar las cantidades de carne que producen añadiéndoles nitrógeno y potasio y podrían intercambiar con un país como Chile, la carne —para poner un ejemplo, pues se podrían poner muchos más—. La carne, que es un producto deficitario, puesto que ustedes tienen una ganadería reducida, el número de rebaño bovino de Chile es reducido; sin embargo, otros países que tienen enormes extensiones de pasto, que podían intensificar su producción de carne utilizando nitrógeno y potasio, un ejemplo más, quién sabe cuántos países, para Chile no viene el caso de la industria si van a otras



En una de las plantas de la gigantesca usina de Chuquicamata, el mineral a tajo abierto más grande del mundo, el Primer Ministro cubano anota en su libreta datos y cifras que le proporcionan obreros y técnicos.

estoy seguro que pasa igual, si van al vino, si van al cobre, ahora Chile tiene su comercio con todos los países del mundo y eso es correcto. No se puede conceptuar de otra manera, que como cosa loca, cuando a un país le ocurre como nos ha ocurrido a nosotros, a veces sobraron productos y no había mercado. ¿Saben cuál es el problema nuestro ahora? Que tenemos muchos más mercados que productos. Todo lo que nosotros pudéramos producir tiene mercado, estoy seguro que Chile no volverá a conocer lo que se llama superproducción, exceso de producto y falta de mercado en la medida en que su comercio —como lo estamos haciendo ahora— tendrá a todos los países del mundo. ¿Y quiénes son los inventores de esos disparates? ¿Quiénes nos impusieron esa amargura tan dañina que trae como resultado la pobreza, la miseria, la falta de empleos? ¿Quiénes nos impulsaron a nosotros, por encima de la voluntad de nuestros pueblos, esas locuras? Pues, el imperialismo. Y ¿para qué lo hicieron? Para explotarnos. ¿Cómo lo hacían? Inventando todas las cosas habidas y por haber, y parecía un crimen que a un país socialista le vendieran sus productos. Ayer nosotros les preguntamos a los obreros que estaban muy contentos con una planta de producir alambra de cobre, y decían: oiga, tenemos vendida la producción, están vendiendo a un país socia-

lista. Y nosotros les decimos apúntennos en la lista, porque nosotros también necesitamos alambra de cobre; apúntennos en la lista, nosotros tenemos una fábrica de alambre, no hay alambra sino alambre para fusibles eléctricos y las necesidades son muy grandes, tenemos eso y no utilizando el alambra como parte de las materias primas y otros componentes, hacemos el alambre que necesitamos porque tenemos déficit. Lo mismo les pa-

ARTE POÉTICA

HACER que los obreros sean estu-
[diantes(1)
y que los estudiantes se conviertan
en obreros
y que la poesía se escriba en las fábricas
y en los campos
y en las desembocaduras de los ríos,
ahí entre las redes de los pescadores
y esos anzuelos amenazantes
y profundos.

HERNAN LAVIN CERDA

(1) Palabras de Fidel.

sa a los demás países, quién sabe cuántos países en el mundo van a necesitar cobre y les dan cosas que los chilenos necesitan. Estoy seguro que en la medida que ustedes avancen y analicen, encontrarán las posibilidades que este país con sus recursos naturales, con su pueblo inteligente y trabajador, pueda tener un porvenir extraordinario en la medida en que haga las cosas que le convienen, las cosas que le interesen, en que no se dejen imponer frente a sus intereses y a su voluntad, ninguna política, como desgraciadamente les ha ocurrido a nuestros pueblos hasta hoy.

Desde fuera, nos imponían determinadas políticas. Ahora bien, los problemas no son sólo nuestros. Decían que ustedes empezaron muy bien porque dijeron, vamos a empezar nuestra nacionalización tratando de producir más. Hay una experiencia que nosotros hemos vivido; los hombres crecen en medio de un sistema de producción que desarrolla la lucha de cada hombre, los egoísmos de los hombres, un sistema de producción que introduce muchos vicios. Ahora, cuando se va a producir un cambio social, subsisten muchas de las viejas maneras de pensar, muchos de los viejos hábitos, el problema mismo de la disciplina del trabajo, cuando viene un sistema social que tiene para los obreros mucha más consideración, mucho más respeto. Un tratamiento realmente humano, cuando son parte de un sistema social en que los trabajadores son dueños de sus propios recursos, pero no como dueños del centro en cuestión, sería absurdo de que los obreros salitreros dijeran "nosotros queremos ser como los obreros de la industria de Pedro de Valdivia, dueños de esta industria". El substituir a los propietarios imperialistas por unos propietarios chilenos, pero que no fuera el pueblo chileno, sino que fueran nada más los vecinos de Pedro de Valdivia. Entonces, el resto de los chilenos podrían decir: "hay que nacionalizar otra vez el salitre", porque todo Chile ha luchado para que el metal y el cobre sean de la nación chilena. Y tendría la nación chilena que empezar a volver a darle a la nacionalización. Nosotros les decimos a los obreros, partiendo de esta experiencia revolucionaria, y hablando aquí con el corazón, en nombre de nuestro pueblo, que nosotros no venimos aquí a hacer demagogia ni a halagar oídos, ni a decir mentiras, ningún revolucionario hace jamás eso. Pero los reaccionarios se disfrazan de muchas formas, los antiguos propietarios de estas minas, se disfrazan de muchas formas y hacen mucha demagogia, hay que tener cuidado. No traten de despertar el egoísmo de un núcleo. Hay que tratar por todos los medios de que despierten ahora, una vez que desapareció el antagonismo entre el país y el exterior, el antagonismo entre unos chilenos y otros, el antagonismo entre unos obreros de una fábrica y el resto de la nación. Prestar oídos sordos a los demagogos reaccionarios que no hablaron nunca de nacionalización y ahora di-

cen: "No, la industria debe ser para el colectivo de obreros que trabaja aquí".

¡No, porque eso estaría contra los intereses de la nación! ¡No, porque eso estaría contra los intereses de la clase obrera! (Aplausos). A los obreros del salitre, a los obreros chilenos: mucha conciencia, el arma más poderosa de los obreros es la conciencia; durante demasiados siglos han sido engañados los pueblos para que nos vengan con mentiritas baratas, a hacer esos engaños. Y quienes se oponían ayer a la recuperación de las riquezas nacionales, ahora tratan de armar, de inventar: vamos a dividir esto en mil pedazos, vamos a decirles a aquellos que trabajan en esa fábrica que debe ser de ellos, y a los del cobre decirles que esas minas deben ser de ellos, y a los textiles decirles que esas textileras deben ser de ellos, y a los del salitre decirles que esas salitreras deben ser de ellos, despertar egoísmos, tergiversar el resto de la máquina, crear miles de divisiones. Nosotros creemos que frente a este tipo de canallas, de engaño, hay que responder de otra forma. El salitre es de todos los chilenos, la industria textil es de todos los chilenos, el cobre es de todos los chilenos, y todos los recursos que son de la nación pertenecen a la nación entera, porque eso es lo que determina el interés y el deber de los obreros y de todo el pueblo chileno. (Aplausos).

Realmente, para nosotros ha sido una gran alegría, ha despertado un enorme interés, ha sido una gran satisfacción humana, haber podido visitar este lugar, habernos podido encontrar con ustedes y ver además su entusiasmo, ver la preocupación por levantar la producción, ver el instinto revolucionario de esta magnífica masa trabajadora que hemos encontrado aquí.

Queremos expresarles nuestro infinito agradecimiento. Queremos decirles que si siempre nos interesó el fertilizante y que siempre nos interesó la historia obrera y la historia técnica y la historia natural del salitre, desde hoy nos interesará mucho más, y tengan la seguridad de que vamos a pensar en nuestro país, y vamos a seguir pensando de qué manera nosotros, nuestros amigos pueden, u otras personas a quienes podamos transmitir, que podamos conocer o que podamos ver, las ventajas que tiene el usar salitre chileno, el usar el nitrato de potasio o el nitrato de sodio, de manera que ustedes nos pueden considerar realmente a nosotros, a los cubanos, como un defensor más del salitre chileno. Nosotros tenemos... (Aplausos).

Quizás si nos extendiéramos en más consideraciones, se podría decir más acerca de este tema. No queremos hacerlo, para no ser demasiado extensos. Tenemos curiosidad de ver algunas cosas y tenemos que reunirnos con los trabajadores de las minas, y por eso nosotros vamos a finalizar ya este acto.

¡Que viva Chile!

¡Que viva la amistad chileno-cubana!

¡Que viva la Revolución! Muchas gracias.





Y aquí está Fidel a su llegada a Chuquicamata. Saluda a una muchedumbre que le esperaba a la entrada del mineral. Inmediatamente después se reuniría con los obreros del cobre.

A los obreros de María Elena:

“El desafío del salitre es una cuestión revolucionaria”

☆ El siguiente es el discurso del Primer Ministro de Cuba, Comandante Fidel Castro, pronunciado ante los obreros salitreños de María Elena, en el estadio de esa planta, el 13 de noviembre:

AUTORIDADES civiles y militares; trabajadores de María Elena; vecinos de María Elena:

Tengo entendido que muchos de ustedes escucharon por radio el acto de Pedro de Valdivia; ¿fue así o no fue así? (Gritos contestan que sí).

Entonces no será necesario que nosotros repitamos muchas de las ideas que expresamos esta mañana en aquella mina. Nosotros hemos tenido ahora, por la tarde, la oportunidad de visitar ya el molino donde se empieza a procesar el caliche. Hemos tenido oportunidad de ver algunos de los vagones

cargados, y también a cierta distancia, el área general de la industria y también la planta donde se procesa y sintetiza el nitrógeno con el potasio. Y ver, incluso, el producto final. A nosotros nos ha parecido realmente que este nitrato de potasio tiene una gran calidad, una buena presentación y creemos que ese producto puede presentarse en cualquier parte del mundo, como un producto de gran calidad. Nos impresionó, ciertamente, la conversación con los obreros. Estuvimos conversando con ellos en medio de esa eterna nube de polvo. Estuvimos conversando acerca de su pasado, de sus luchas, de sus esfuerzos. Pudimos apreciar que los trabajadores que hacen esta tarea, emplean un máximo de su energía para lograr hacer marchar adelante esta industria y me impresionó sobre todo su patriotismo. Tienen ellos la preocupación fundamental de hoy, que es la de

elevar la producción en esta planta. El salitre chileno tiene una larga historia. En el salitre chileno surgió el movimiento obrero. Los trabajadores de esta región salitrera, escribieron numerosas páginas en la historia de Chile para reclamar y luchar por la recuperación de esos recursos naturales y para que esos recursos estuvieran al servicio de Chile. Nosotros examinamos hoy algunas cifras de cuando fue la máxima producción y veíamos, por ejemplo, que en 1928, se llegaron a producir más de 3 millones de toneladas de salitre. No sé exactamente qué precio tendría en aquella época, posiblemente pudiera ser un precio de 25 ó 30 dólares, pero pensamos que el valor real de aquellas exportaciones sería más o menos el equivalente de 300 millones de dólares de hoy, porque el dólar en aquella época valía mucho más que ahora. En aquella época cualquier cosa que se iba a comprar valía la tercera parte de lo que vale ahora. Cualquier cosa que se fuera a comprar en el mercado internacional. De manera que si Chile recibía 80 ó 100 millones de dólares en aquella época, la producción total sería el equivalente, hoy, a unos 250 ó 300 millones de dólares. Pero, prácticamente, la inmensa mayoría de esas riquezas se fue del país. Y los chilenos, durante mucho tiempo, anhelaron recuperar el salitre. Durante mucho tiempo lucharon para que el salitre fuera chileno y el salitre hoy, es chileno. El salitre es del pueblo chileno. Ustedes tienen una responsabilidad muy grande; lo que esperan los antiguos dueños de este salitre, es que ustedes fracasen en la administración y en la marcha de esta industria. Y sin duda que tendrán dificultades; tienen —incluso— dificultades hoy día.

Según los datos —que creo están un poquito atrasados— en los primeros 8 meses, según el compromiso, tenían que haber producido 133.450 toneladas, y habían producido solamente 116.350; es decir, estaban en el 87,5% del plan. Pero, parece que ahora están un poquito más abajo; están —si mal no recuerdo— como en el 79% del compromiso. Así es que, a pesar de todo, no se está cumpliendo el compromiso que ustedes hicieron con el Presidente. ¡Claro, están enfrentando algunas dificultades! En esta cuestión de las dificultades, hay que tener cuidado. Porque si uno le empieza a echar la culpa a las dificultades, entonces ya tiene una justificación para no hacer el máximo esfuerzo. Pero parece ser —según explican algunos técnicos— que se han tenido algunas dificultades en unas bombas de amoníaco, dicen unos; otros dicen que las dificultades estaban en la mina, o si estaban en el molino, o si estaban en la planta. Bueno, yo creo que ustedes deben saber mejor que yo, dónde están las dificultades. Existiría el problema con alguna grúa, pero yo creo, honradamente, que nadie sabe con exactitud dónde están las dificultades. ¿Alguno de ustedes lo sabe? (Gritos: ¡Los yanquis!) ¿Ya van a empezar a echarle toda la culpa a los yanquis? (Risas). Yo creo que ya tienen bastante con lo de atrás; las otras culpas. En parte, la culpa la pueden tener, y en parte, no tener. Es indiscutible que, como

la producción industrial del salitre ha ido disminuyendo año por año, como no surgían nuevos mercados, como no se llevaba a cabo una lucha para ver qué posibilidades internacionales tenía este producto, como ocurrieron tales cosas, como las que nosotros explicamos en el día de hoy en Pedro de Valdivia, con relación, por ejemplo, al comercio con Cuba. Parece ser que no hubo nuevas inversiones; parece ser que no hubo nuevas maquinarias; parece ser que fueron dejando envejecer estas máquinas. Porque alguien nos dijo que en una ocasión habían llegado a producir como 300 mil toneladas, ¿no? Alguna vez llegaron a producir 300.000 toneladas algunos años. Alguien me dijo que habían llegado a tener capacidad, si no de 300 mil, de unas 280 mil toneladas. Pero indiscutiblemente que, no existiendo nueva inversión, nosotros hemos tenido también estas experiencias. Nosotros hemos visto cómo ya algunas industrias estaban envejecidas, y lógicamente todas las industrias necesitan mantenimiento, necesitan renovación o, de lo contrario, no se obtienen todas las capacidades. Pero de todas maneras dicen que en este mismo estado ustedes hicieron un compromiso con el Presidente, de que iban a producir... ¿Cuánto dijeron que iban a producir? (Gritos: Un millón). No, no; ustedes, los de María Elena. (Gritos). ¿Pero nadie sabe? ¿Cuánto?...

Un minero, contesta: El compromiso de las toneladas de salitre para la Oficina María Elena eran 260 mil toneladas; en esto tenemos que considerar el salitre potásico y el sulfato de sodio. Y en el yodo, el compromiso son 870 mil kilos anuales.

Los rendimientos actuales, hasta el 1º de noviembre, son el 92% en el yodo; el 82% de la producción en el salitre y el 65% en el sulfato de sodio. Pero, hay un factor a favor y es el siguiente: en el sulfato de sodio vamos a lograr nosotros, respecto al año pasado, un 20% superior este año; y en el salitre potásico, los últimos 4 años, hemos producido alrededor de 115 a 120 mil toneladas anuales, y ahora con 8 meses llevamos alrededor de 117 mil toneladas, o sea, hay una recuperación.

FIDEL: ¿Cuáles son los problemas que tienen?

RESPUESTA: Hay diferentes problemas. En general los principales son: el envejecimiento de la maquinaria, algunas dificultades para obtener repuestos a su debido tiempo, o sea, necesitamos hacer más inversiones para modernizar nuestras plantas.

FIDEL: Lo que él dice es verdad; comparado con la producción que tuvieron en los últimos años, han tenido un incremento notable. Pero yo, lo que me pregunto, es que ustedes, que dijeron que iban a producir tanto y más cuánto, ¿qué van a hacer luego, y qué van a inventar, y qué medidas van a tomar para seguir elevando la producción? Nosotros pensamos que Uds. sienten un gran cariño por esta zona y un gran cariño por este producto, ¿no es así? (Gritos: ¡Sí!). Los de Pedro de Valdivia decían que ellos ahora que-

rían producir más. ¿Uds. dicen lo mismo? (Gritos: ¡Sí!). ¿Y no hay ninguna emulación entre esta fábrica y aquella? ¿Uds. se piensan quedar detrás de los trabajadores de Pedro de Valdivia? (Gritos: ¡No!). Díganme una cosa, hablando no del salitre, sino de deportes, ¿quién gana aquí en este estadio? ¿Quién?, ¿ustedes? —¡Ah, y Tocopilla! (Risas).

¿En qué gana Tocopilla?... ¿En qué? ¿En pelota? ¡Ah! ¡Pero nosotros no sabíamos que ustedes tenían un equipo de pelota aquí! ¿Ustedes tienen un equipo de pelota? ¡De béisbol! ¡Pero es que yo hablo español, ustedes hablan inglés! (Risas). Bueno, señores: ¡Béisbol! (Gritos) —¿Cómo, que me invitan a mí a...? ¡Sí, ya sé que pasé, y sé que están disgustados por allí! (Gritos: ¡No! ¡No!).

FIDEL: ¡Sí, sí!

(Vivas a Tocopilla).

—Pero yo lo que creo... yo estoy pensando que ustedes tienen mayoría aquí en esta asamblea. (Se refiere a la gente de Tocopilla).

(Tocopilla, Tocopilla, —grita la gente).

—Bueno, entonces que levanten la mano los de Tocopilla.

—Bueno, que levanten la mano los de María Elena. Pero díganme una cosa, yo creía que los trabajadores de María Elena eran más entusiastas, y cualquiera diría que había más gente de otro pueblo aquí. Bueno, realmente, pasamos por allí, por Tocopilla; nos habíamos retrasado en la salida. Nosotros nos detuvimos un minutito arriba. No había nada, no había ni un altoparlante portátil; conversamos con algunos vecinos, saludamos a la Gobernadora, saludamos al Alcalde. Yo no sabía cómo era Tocopilla. No lo sabía. No sabía que era tan grande.

(Algunos gritan que nadie les avisó que Fidel pasaría por Tocopilla).

Bueno, entonces ¿por qué no votamos en las próximas elecciones? ¿Quién es el culpable de todo esto? No le podemos echar la culpa a la Gobernadora: no sabía nada. No podemos echarle la culpa al Alcalde: No sabía nada. ¿A quién echamos la culpa? (Gritos: ¡a la radio!) A la Radio Tocopilla. Pero si nadie le dijo nada a la Radio de Tocopilla, ¿cómo le vamos a echar la culpa? ¡Ah! bueno, entonces, vamos a echarle la culpa. ¡Hay que buscar alguien a quién echarle la culpa! ¡Vamos a echarle la culpa al protocolo y no votar por el protocolo las próximas elecciones que tengamos aquí! (Aplausos).

Bueno, en honor de la verdad, me voy a echar un poco la culpa también yo; porque en el camino nosotros nos detuvimos 2 ó 3 veces. Y nos ocurrieron 2 ó 3 anécdotas. Primero, los compañeros que venían con nosotros, nos dijeron: ¿ven eso? Es una posada; —Ah, muy bien, vamos a verla. Nosotros empezábamos a sentir sed por el desierto; entonces llegamos, bueno. Yo decía, no tiene mucho tipo esto. ¿No? Pero entramos; preguntamos ¿cuánto la posada?

—“No, ésta no es una posada. Aquí vivimos nosotros, unos pescadores”. Y eran unos pescadores de almejas; habían como dos docenas de almejas, magníficas; una merienda



El Primer Ministro cubano muestra a los trabajadores de la pampa el regalo que le hicieron en Chuquicamata: una vista panorámica del mineral, el más grande a tajo abierto del mundo.

de almejas. Tocamos almeja y media por cada uno de los primeros que llegamos allí. (Risas). Que por cierto eran de una extraordinaria calidad. Ahí nos averiguamos todo. ¿Cuánto valía la docena de almejas? ¿A cómo eran? Y creo que nos dijeron que E° 3. Según la última... ¿Cómo se llama? Esa cosa que ustedes hacen todos los años con los escudos. Según el último índice del costo de la vida. Entonces, después llegamos a otra parte. Pero nos alegramos mucho de ver aquello, aquel paisaje. Había un hombre de verdad. Un chileno de cuerpo y alma. Le quisimos regalar algo y no teníamos nada. Pero entonces alguien saca una banderita de Cuba, chiquitita. Y le regala una banderita. ¿Cómo vamos nosotros a regalar la banderita? Porque es una presunción nuestra. Bueno, pero el hombre dice: “No, no. Para nosotros es muy importante la satisfacción de que nos hayan visitado aquí”. Era una respuesta bonita y hermosa. Nosotros siempre le regalamos la banderita. Era lo único que teníamos. Como un símbolo ¿No? Porque yo decía que era presunción. Bueno, porque siempre uno no debe regalar algo, si no se sabe si se desea o no. ¿Verdad? Pero vimos que aquel hombre dijo aquella frase.

Después, más adelante “¡Ah!, nos dicen, ésta si que es otra posada!” Entonces, bueno. Por fin, esa se veía una casita mejor. Bajamos, entramos, saludamos. Dicen: “No, ésta no es una posada. Nosotros no tenemos posada”, dijo una señora. Y entonces había allí un perro, y un ovejo, y nosotros preguntamos: “Bueno, y este perro, ¿qué come, que

está tan gordo?— “Este, come pescado”. ¿Y este ovejo? “Este come pastito. Come pastito por aquí”. Pero mirábamos por todos los alrededores y no veíamos una brizna de nada. Yo llegué a pensar que el ovejo comía también pescado. (Risas). ¡Pero nos volvemos a encontrar con otra persona maravillosa, que era aquella señora! Le preguntábamos. Nos explicó cómo pescaban, la clase de pesca. Contestó todas las preguntas. Tenía once hijos, 4 ó 5 estaban con el padre, pescando; entonces después fuimos allí a donde estaban pescando, para comparar cómo era el pescado, y si se parecían a los de nosotros. (Risas). Porqué el Pacífico, ustedes saben que está lejos del Caribe. ¿No? Y queríamos ver. Bueno, nos encontramos con una cosa muy curiosa. Había un pescado que se llama... ¡No, congrio no! Ellos tenían allí una lista de congrio, pero el hombre que los recoge, no los había ido a recoger...

¡Jurel, Jurel! Fuimos entonces y vimos a los pescadores; y el jurel no era igual, pero parecido al de Cuba, que se llama jurel. Cabrilla: no era igual, pero parecida a la de Cuba, que se llama cabrilla. Sierra: no era igual; pero era parecida a la de Cuba, que se llama sierra. (Un minero grita: ¡esos son pescados revolucionarios!).

—Sí. Casi todos son revolucionarios, pero en la medida en que nos ayuden a mejorar el abastecimiento, son muy revolucionarios los pescados. (Risas y aplausos).

También nos encontramos otra magnífica persona. Realmente pasamos ratos, minutos apurados, porque se pasaba la hora. Y entonces nos conseguimos tres cabrillas. Realmente, pedimos una y nos regalaron 3. Y por cierto que fuera de tiempo, la cocinaron y todo. Alguien nos dijo: “Ustedes saben que esta cabrilla la vamos a hervir nosotros”. Pero prepararon una sopa por allá y la cabrilla, fuera de tiempo, estaba consumida. Tenía una afuera de uno de los automóviles que venía adelante, y yo veía aquella cabrilla, y decía: ¿qué pensará la gente de Tocopilla? Pensarán que esto es un exorcismo, una brujería, que nosotros tengamos unos pescados aquí afuera. Esta es la historia de las cabrillas, pero me dijeron que aquí las cabrillas las llevan fuera en el automóvil. Parece ser que como ustedes tienen un clima tan maravilloso, pues no necesitan ni refrigeradores. (Risas). Yo venía, realmente, preocupado, pero a pesar de todas esas cosas, incluso llegamos hoy por la tarde, aquí, y estuvimos un minuto en la Casa de visita, la Casa del Americano. ¿No? Es la Casa del Americano. (Gritos: ¡era!). Era. Pero miren qué casualidad. Yo dije: si hay una casa ahí, es seguro que era la del americano. Pues, nos recordaba las cosas de nuestro país y todos los centros azucareros, y en esos lugares, la Casa de visita, es la Casa del Americano. Llegamos a la Casa del Americano. Realmente es una casa acogedora. Áreas verdes, dátiles, pimientas, todos esos árboles que hay por ahí. Es un oasis. Allí no hay desierto. Pero, bueno, si ahora es del pueblo, y por lo menos a los visitantes los alojan ahí, les voy a recomendar que los cuiden. Porque muchas veces la Casa del Americano no las cuidan y después se

echan a perder; es una desgracia, ¿no?, pero debíamos precisamente cuidar las cosas más, cuando empiezan a pertenecer al país.

Y sobre lo que decíamos de pescado revolucionario. Nosotros, conversando con los obreros, les preguntábamos si ellos recibían pescado. Ellos decían que no viene mucho pescado y que no era abundante, en esta zona de María Elena, por lo menos. Y nosotros veíamos que por otro lado allí había una cantidad de pescado que estaba esperando que lo recogieran. A nosotros nos parece que esta es una zona rica en pescado. Y una de las cosas que hicimos para ayudar a resolver el problema del abastecimiento en nuestro país, fue incrementar la pesca. En nuestro país se producía, en el triunfo de la revolución, 25 mil toneladas de pescado. Y actualmente, se producen 180 mil toneladas de pescado. Aparte del que se produce, se importan algunas cantidades. Aparte de eso. Pero nos ha ayudado mucho. Ustedes tienen unos marés riquísimos en pesca. Ustedes tienen una población de cerca de 10 millones de habitantes, y tienen unos 4 millones de cabezas de ganado. Nosotros, con menos habitantes y más cabezas de ganado, incluso nos alcanza para el abastecimiento de carne. Yo creo que ayudaría muchísimo sin duda, a la dieta del pueblo chileno, si se desarrolla la producción de pescado. Si ustedes tienen esta facilidad aquí, que no se corrompen fácilmente los productos, es absurdo pensar que puede haber cualquier déficit de proteínas, teniendo las posibilidades de incrementar la alimentación. En este sentido tendrían ustedes, de verdad, pescado revolucionario. Pero les voy a decir algo más: en nuestro país, hay algunos pescados contrarrevolucionarios. (Risas). ¿Por qué? Yo le preguntaba a un pescador si nunca se enfermaba nadie si consumía esos pescados. Porque en nuestro país hay algunos pescados, entre ellos, el jurel. Algunas veces, parece que consumen alguna vegetación marina. Y como resultado de eso, las personas se intoxican con algunos tipos de pescado. Sin embargo, yo les pregunté a esas personas y dicen que no se conoce en esta zona de Chile, ningún pescado que produzca ningún tipo de intoxicación. De manera que parece que no tienen la yerbita esa, la vegetación marina esa, que es la causante de esas toxinas en algunas especies, en algunas especies de pescado. Ustedes tienen esa ventaja y pudieran ayudar mucho a la mejora de la alimentación.

Pero, por esa incursión marina que nosotros hicimos, se fue tardando el tiempo. Por eso pasamos rápidamente por Tocopilla, para tratar de llegar a tiempo, y no llegamos a tiempo. Cuando habíamos llegado a Pedro de Valdivia, ni siquiera habíamos podido ver las miles de otras cosas que queríamos ver.

Aquí hemos podido ver un poquito más. Y bien, en definitiva, me voy a llevar una muy buena impresión de esta industria. Al llegar aquí, vi estos campos deportivos; parece que ustedes tienen campo de basquet, también. ¿Tienen equipo de basquet? Pero, ¿campeonatos también? ¿Quiénes son los campeones? (Gritos: ¡Tocopilla!).

En balón pie, ¿quién gana? (Gritos: ¡Tocopilla!).

Pero, ¿cómo, que Tocopilla gana en basquet, en balón pie, en béisbol! ¿Y este estadio es sólo de balón pie o tiene béisbol aquí también?

Sólo balón pie... ¿Y dónde juegan béisbol? (Voces y gritos, que explican que no tienen cancha de béisbol).

¡Eso no puede ser! Nosotros vamos entonces a ver si les damos alguna asistencia técnica aquí en béisbol para que les ganen en algo a los de Tocopilla...

(Gritos: ¡Tocopilla es campeón nacional de béisbol!).

¿Qué Tocopilla es campeón nacional en béisbol? (Gritos: ¡Sí!).

¿Y qué comen los de Tocopilla? ¿Mucho pescado? (Gritos: ¡Sí!).

¡Por eso el pescado no llega aquí! (Risas).

Bueno, y ustedes ¿no mandaron el equipo de béisbol a Cuba para el campeonato mundial ahora? (Voces).

Y ¿hay algún deportista de Tocopilla en el equipo nacional? ¿No o sí? (Gritos: ¡Sí!). Ya me están empezando a asustar, porque a lo mejor ganan el campeonato allá también. (Risas). ¡Encima de haber ganado el campeonato de pesca submarina! Los de Iquique, a ver, ¿son muy buenos pescadores? (Gritos: ¡Sí!).

¡Y qué les apostamos que si van a Cuba, pierden! (Gritos: ¡No!).

Claro, porque ustedes conocen estos mares y conocen los pescados, lo conocen todo. Pero cuando vayan a pescar en el Caribe, no van a ganar, ¿eh? Y ustedes, ¿tienen equipo de pesca submarina, también en Tocopilla? (Gritos: ¡Sí!).

Entonces, ¿en qué ganan los de María Elena? (Voces: en fútbol).

En fútbol... estas luces son para el fútbol de noche, ¿no? (Voces: Sí).

Y esto aquí, ¡tan lejos! ¿De qué ancho es el campo?... ¿Estas, para qué son? ¿O ustedes tienen dos campos aquí? ¿Uno solo? A mí me parece, por lo menos, demasiado ancho. Bueno, si ustedes quieren, nosotros en lo poco que podemos enseñarles algo, es en béisbol. Podrían ustedes, ya que se han envanecido tanto los de Tocopilla, podrían los de María Elena... (voces)... les aseguro una cosa: les ayudamos a organizar un equipo aquí, y le van a dar guerra a aquella gente. ¿Qué les parece? (Gritos: ¡Sí!).

Otra pregunta que queremos hacerles: ¿Ustedes aquí tienen escuelas secundarias, en María Elena? (Voces: Sí).

¿Y en Pedro de Valdivia, no? (No).

Pero, ¿y dónde estudian los jóvenes de Pedro de Valdivia? (Aquí).

¿Y vienen acá? (Sí).

Entonces, ¿cuál pueblo es más grande? (Voces).

¿Este es más grande? (Sí).

¿Y cómo producen menos nitrato? (Varias voces explican).

Nos dicen que el próximo año van a tener un Liceo en Pedro de Valdivia. (Un minero grita: ¡no se necesita, compañero!).

¿Que no se necesita? (¡Lo que se necesita es una escuela!).



Con los salitreros de Pedro de Valdivia. Allí también habló; el discurso se recopila en esta separata.

Bueno, realmente pueden necesitar las dos cosas. Pueden necesitar la secundaria, el liceo, o donde van los estudiantes después del sexto grado, aquí en Chile, octavo grado. (Voces).

Bueno, yo en esos problemas no me meto. Arréglenlos ustedes aquí con el Alcalde, con el Gobernador, con los diputados y demás candidatos de ustedes. Pero si quieren algo de béisbol, de basquet, de fútbol, de pesca y de todo eso; si quieren les podemos ayudar en algún deporte. Si ustedes aceptan, pero hasta ahora ustedes no han demostrado ningún interés. Lo tienen, ¿verdad? (Gritos: ¡Sí!).

Bien. Nosotros queremos decirles que pensamos que ustedes tienen delante grandes responsabilidades. Tienen delante tareas que no son fáciles. Tienen ahora todos los problemas relacionados con el mantenimiento de la industria, las piezas de repuestos, las cuestiones relacionadas con la producción. Y lo mismo que compiten en el deporte, debieran competir también en las cuestiones relacionadas con la producción. Tener en cuenta lo que significó para Chile, el lograr algún día decir que el salitre por fin era chileno, y que ahora están esas responsabilidades en manos de ustedes; tener la conciencia de hacer avanzar esta industria.

Nosotros les explicábamos que estábamos interesados en la producción de nitrato de potasio —posiblemente tenga muchos usos en muchos países— y que en nuestro país íbamos a estudiar la posibilidad de usar el nitrato de potasio. A nosotros nos parece que las perspectivas fundamentales no están tanto en el consumo interno de Chile como en la exportación. ¿Qué ocurre con el consumo interno? El nitrato es un producto para usarlo en determinados cultivos, en determinadas condiciones. Hay cultivos que necesitan nitrógeno en otra forma. A veces, por ejemplo, si se quiere hacer un riego de nitrógeno foliar, se necesita la urea; si uno va a hacer un regadío por aspersión en el trigo, en algunos granos, incluso en algunas leguminosas (los frijoles, los porotos), y va a hacer riego foliar en los frutales (en los cítricos, los manzanos, las uvas), si va a hacer riego foliar en el arroz, en muchos otros cultivos, no

puede usar el nitrato, porque al usar el nitrato quemaría las plantas.

Por eso se ve que en el país, a la vez que se usa una parte del nitrato potásico o del nitrato de sodio, tienen que importar nitrógeno para determinados usos en determinadas circunstancias. Por otro lado, las distancias son grandes; entonces hay que embarcarlo, volverlo a desembarcar en otras zonas, e iniciar el traslado en grandes cantidades. Ahora, lo mismo que en Chile, en casi todos los países, cultivos que necesitan también el nitrato y, por lo tanto, es conveniente buscar todos los mercados posibles. A nosotros nos parece que ha habido, en los últimos años, un estado de ánimo pesimista con respecto a las perspectivas del nitrato.

Y está por verse cuáles son todas sus posibilidades. A nosotros nos parece que en el mercado exterior ya es más sencillo; se lleva a los puertos por ferrocarril, se embarca a granel, y se trabaja en los países en que se necesite este nitrato. Es posible que, incluso, en el mismo Chile, porque tienen necesidad de nitrógeno en otra forma y necesitan de su agricultura para satisfacer las crecientes necesidades de la población; necesitan nitrógeno en forma de urea, es posible que, incluso, en Chile, algún día se produzca algún nitrógeno sintético.

Hay que entender perfectamente bien que cada una de estas fórmulas de fertilizantes tienen sus usos determinados. Nosotros entendemos que el consumo interno de Chile, actualmente, es de unos doscientos mil a doscientos cincuenta mil toneladas. Desde luego, una agricultura desarrollada llevaría mucho más fertilizante; en nuestro propio país, la cantidad de nitrógeno que nosotros utilizaremos en los próximos años es, prácticamente, el doble del total de nitrógeno contenido en un millón de toneladas de nitrato de sodio; el doble, es decir, el equivalente de dos millones de toneladas de nitrato de sodio. Es la cantidad de nitrógeno que en nuestro país se empleará en los años futuros.

Ahora, nosotros tenemos, por ejemplo, en caña, aproximadamente un millón cuatrocientas mil hectáreas y la caña lleva bastante nitrógeno, pero cosa curiosa, también lleva potasio. El arroz lleva bastante nitrógeno. Los pastos llevan bastante nitrógeno; nosotros no tenemos las leguminosas naturales que tiene Chile para la ganadería. Nuestro país tropical es un país donde la gramínea crece mucho mejor y alimentamos al ganado, fundamentalmente, a base de gramíneas; es por eso que nuestro país necesita mucho nitrógeno. Pero también la agricultura chilena y sus pastos, esta agricultura, seguramente necesitará cada vez más. No creemos que es bueno resolver todo el consumo de nitrógeno a base del nitrato y que necesitarán otras formas y que, incluso, posiblemente algún día desarrollen algunas industrias de este tipo; es posible que estén incluidos en los planes de desarrollo del Gobierno de la Unidad Popular.

Pero, nosotros creemos que no están aprovechadas, todavía, todas las posibilidades y nosotros explicábamos hoy en Valdivia, el caso de Cuba; cómo nosotros pudimos ser

clientes; cómo nosotros hubimos de gastar en los últimos años decenas de millones de dólares en Europa, comprando nitrógeno; cómo, por otro lado, Chile gastó decenas de millones de dólares comprando azúcar; cómo por otro lado se vio en la necesidad de invertir decenas de millones de dólares para incrementar la producción azucarera; cuando tenía obreros desempleados; cuando tenía posibilidades de producir ese mismo nitrógeno que nosotros estábamos comprando en Europa. ¡Esas cosas han ocurrido! Tal vez nosotros si hubiéramos tenido garantizado un suministro de nitrato de potasio o de nitrato de sodio de Chile, habríamos programado producciones inferiores de nitrato sintético; sin embargo, se perdieron esas posibilidades; pero no es un sólo caso el de Cuba. Nosotros hemos leído que ustedes están vendiendo también nuevas cantidades de nitrato a otros países.

Ustedes tienen la historia del azúcar en nuestro país; estaba el problema de los mercados del azúcar, que si se producía en tal periodo no había mercado; sin embargo, nuestro problema hoy es que toda la azúcar que produzcamos tiene mercado. Lo mismo que se produzcan 6, 7, 8, que 9, que 10, ya para nuestro país no hay problemas de mercado; está pesando el bloqueo, está pesando que perdimos el mercado norteamericano, donde vendíamos el 80 por ciento de nuestros productos; lo perdimos, y a pesar de eso el mundo tenía suficientes necesidades de azúcar y de otros productos, de manera tal que nosotros vendemos el ciento por ciento de lo que producimos. Y si produjéramos un 50 por ciento más, tendríamos también, mercado para todos los productos. Si la realidad ha demostrado eso, nosotros también creemos que Chile se puede beneficiar ampliamente del comercio internacional y que en el futuro los problemas no serán de mercado, porque hay, además, dos mercados en todos los productos: uno, es el mercado interno; ese mercado interno es grande. Si no hay empleo no hay mercado interno. Y luego, también, el mercado externo. Con el triunfo de la revolución en nuestro país, el mercado interno se amplió extraordinariamente. Fíjense que nosotros habíamos hecho un plan de producción de huevos de 60 millones mensuales y creíamos que con esa producción, la producción estatal, abastecería las necesidades. Actualmente estamos produciendo más de 120 millones mensuales, sin contar la producción de pequeños agricultores, y no alcanza. Si todo el mundo está trabajando, si tienen dinero, todo lo que aparece por cualquier lugar, tiene cliente. De manera que nuestro mercado interno creció extraordinariamente y el mercado externo, a pesar del bloqueo, existe en cantidades suficientes para todo lo que nosotros seamos capaces de producir. Por eso, nosotros creemos que tal vez le encuentren a este producto que ha constituido parte fundamental de la lucha de los trabajadores, parte fundamental de la historia de los últimos tiempos de Chile, tenga perspectivas grandes o que por lo menos tenga perspectivas buenas de desarrollo. La naturaleza los dotó a ustedes de un recurso extraordinario. Nosotros decíamos en Valdivia que és-

te era un lugar único en el mundo, único en el mundo. A Chile se le conoce por muchas cosas, pero entre otras cosas se le conoce por el salitre. En todos los libros de química aparece el salitre chileno; en todos los libros de agricultura y de técnica agrícola aparece el salitre chileno. Fue famoso y es famoso, son las únicas minas explotadas existentes en el mundo y en este lugar desértico por completo, ustedes desarrollaron estas industrias, ustedes desarrollaron esta producción, ustedes desarrollaron esta economía, hicieron grandes aportes al país, es decir, lo que fue quedando en el país —digamos los salarios, algunos impuestos— era lo que quedaba en esta riqueza.

Pero por lo menos desarrollaban esta riqueza que ahora es de ustedes, porque en el salitre no hay sólo una cuestión económica;

hay una cuestión histórica, hay una cuestión moral, hay una cuestión de conciencia y hay una cuestión revolucionaria; porque nosotros sabemos que en todo Chile se considera que los trabajadores del salitre son trabajadores de una alta conciencia patriótica, de una alta conciencia nacional y de una alta conciencia revolucionaria. (Aplausos).

Es por eso que nosotros hemos tenido una infinita satisfacción al llegar aquí, al tener oportunidad de conversar con los obreros, al tener la oportunidad de saludarlos a ustedes y al tener la oportunidad de expresarles la solidaridad y el cariño de la revolución cubana. (Aplausos).

Como nos dicen que a esta hora empieza ya el frío, lo mejor es evitar resfriados y daremos fin a este acto. Muchas gracias. (Aplausos).

A los obreros del cobre:

“Predicamos el heroísmo de todos los días para construir el futuro del país”

★ Durante su visita a Chuquicamata, la mina de cobre a tajo abierto más grande del mundo, Fidel Castro habló en un mitin en Calama, el domingo 14 de noviembre. Los siguientes son aspectos de su discurso en esa oportunidad, ante los trabajadores del cobre.

A nosotros nos habían asustado, con motivo de la visita a este punto, de que está muy alto, es que está a 3.000 metros, de que aquí el oxígeno no abunda, en fin, y que hay algunos que la altura les produce la puna y se desmayan, y el colmo es que la delegación nuestra se vaya a desmayar. (Risas). Bueno, hemos hecho el esfuerzo por no desmayarnos. Ahora estaba llegando la tarde y nosotros estamos haciendo ejercicios de respiración, respirando profundo para captar todo el oxígeno que se pudiera, no fuera a ser que el problema ocurriera aquí precisamente ahora en el acto. Creo que afortunadamente tengo un buen estado; durante seis horas recorriendo las minas y las instalaciones, y hasta ahora nos sentimos perfectamente bien. (Aplausos).

Hay otras cosas que hacen más daño que la falta de oxígeno, haciendo daño al corazón y hay emociones que realmente hacen daño, sobre todo porque son muy fuertes. Nosotros sentíamos hoy una emoción realmente profunda, cuando escuchábamos los himnos de Chile y de Cuba, en este punto, a 3.000 metros de altura, frente a este paisaje donde se puede percibir la obra de los chilenos durante tantos años, donde se puede percibir estas llanuras, estas montañas, este paisaje que ha sido testigo de los esfuerzos de ustedes y de sus antepasados, durante tanto tiempo.

Para tener una idea de lo que han trabajado los obreros chilenos, basta mirar ese anfiteatro de casi 400 metros de profundidad; nos da una idea de cuánto sudor, de cuánto sacrificio, de cuánto trabajo, año por año, mes por mes, día por día para poder extraer incalculables cantidades de cobre, de los recursos que la naturaleza brindó generosamente al pueblo chileno. Ahora se pueden ver grandes máquinas, se pueden ver palas que cargan 12 y 13 yardas cúbicas.

Se pueden ver camiones que cargan 100 toneladas, pero pensamos cuando no existían estas grúas ni estos camiones, ni las modernas máquinas y cómo el hombre comenzó a construir estas terrazas...

Otros pueblos que no han tenido tantas obras, se sienten orgullosos: algunos hicieron grandes templos, otros hicieron grandes carreteras, otros construyeron pirámides, y estos pueblos se hicieron famosos por aquellas obras; algún día también, para la posteridad, quedará como un monumento que honrará a las generaciones que han trabajado en estas minas, las inmensas terrazas que los trabajadores del cobre han construido en este sitio. De manera que ahí también se ha estado edificando un monumento: el monumento del trabajo, y como todo trabajo que exige inversión de energías, inversión de sudores, inversión de vidas. En algunos sitios quedan algunos recuerdos, de los obreros que han muerto trabajando en el cobre, escarbando la tierra durante decenas y decenas de años, profundizando centenares de veces en busca del cobre, hacia el norte, hacia el este y el oeste, y hacia el sur y hacia las profundidades de la tierra, sin que todavía se sepa dónde termina el cobre, y parece ser que quedan décadas y décadas de años todavía, y todos

los obreros del cobre continuarán extrayendo las riquezas que la naturaleza les ha ofrecido. Pero hay en estos instantes una nueva circunstancia que hace mucho más noble este esfuerzo, que hace mucho más honorable este trabajo, que hace infinitamente más satisfactoria cada gota de sudor que se derrame, y es que hoy ese cobre pertenece por entero a la nación chilena. (Aplausos).

Esas máquinas, esas instalaciones cuyo costo fue infinitamente menor a las cuantiosas sumas que todo el sudor de los obreros chilenos, han marchado fuera de Chile durante décadas y décadas de trabajo; esas instalaciones pertenecen hoy por entero a la nación chilena, y todo lo que se consiga de ahora en adelante, todo lo que se desarrolla en este centro minero, será para servir por entero a la nación chilena.

Ustedes son o están entre los dos más grandes productores de cobre del mundo, posiblemente este centro sea el mayor productor, es que Chile ocupa el segundo lugar, pero esta inmensa mina, es, si no la supera una mayor, si no la supera algún centro con producción mayor; a nosotros la naturaleza también nos dio recursos minerales. En nuestro país existen enormes reservas de níquel; en nuestro país, se dice, existen las mayores reservas de níquel del mundo; parece ser que hay en nuestro país tanto níquel como hay cobre en Chile.

También nuestras minas de níquel son a cielo abierto, pero claro que no hay que hacer estos bancos, estas gradas, estos anfiteatros, y nosotros queríamos hablar de las explotaciones de cielo abierto, nos imaginamos a los chilenos extrayendo, igual que hacemos nosotros con el níquel, la arcilla, o algo similar.

Ahora nos damos cuenta de que no es exactamente igual; ustedes buscan los yacimientos desde arriba, a cielo abierto, pero haciendo terrazas, profundizando; nosotros tenemos enormes extensiones algo parecidas al salitre, es que después de limpiar la capa vegetal, entonces se recorre también con bulldozers, y con palas, y con camiones y se transporta a las instalaciones el mineral para ser procesado, pero parece ser que el cobre es más noble que el níquel, quiero decir que el níquel requiere inversiones mayores. Tenemos mucho níquel, pero si se quieren producir por ejemplo, 30.000 toneladas de níquel, de 30 a 40.000 toneladas de níquel, hay que gastar entre US\$ 150.000.000 y US\$ 200.000.000, en instalaciones; claro que el precio del níquel es más alto. En determinado momento, hace años, el precio del níquel llegó a alcanzar hasta 5.000 dólares la tonelada. El precio normal es entre 2.000 y 2.500, a 3.000 dólares, y los gastos que hay que hacer en inversiones es mayor. Nuestro país así un día hubo de nacionalizar los yacimientos de níquel, y fue necesario confrontar muchos problemas, de todo tipo; hay una planta en producción, que produce níquel, un producto que tiene un coeficiente elevado de níquel —no recuerdo exactamente si son 90 u 86% de níquel—, todavía no tenemos las instalaciones para producir níquel. La otra planta más moderna de un proceso químico, y produce el sulfuro de níquel; esta segunda planta no

estaba terminada al triunfo de la Revolución, y los ingenieros cubanos realizaron un gran esfuerzo, la terminaron y la pusieron a producir, y es nuestra segunda instalación. Nosotros tratamos de establecer nuevas plantas de producción de níquel, pero decididamente tenemos que hacer gastos grandes que no resultan fáciles. Nosotros tenemos algunas dificultades para vender el níquel porque los propietarios del níquel hacen grandes presiones; los antiguos propietarios del níquel, eran los mismos propietarios, los que eran propietarios de estas minas de cobre. Y tomaron medidas de todo tipo, incluso tomaron el acuerdo de que ningún acero que tuviera níquel cubano podía importarse en EE. UU. Hicieron todo lo posible para dificultar la comercialización del níquel. Entonces llegó el movimiento del cobre, en el mundo hay grandes necesidades de cobre, nadie podría convencer a nadie de que se dejara de comprar cobre chileno, porque la necesidad del cobre chileno es tan grande que nosotros no tenemos la menor duda de que ustedes tendrán todo el mercado necesario para el cobre.

Nosotros hemos estado, a medida que marchábamos por los talleres, viendo lo que significa el cobre para Chile. El cobre es realmente una bendición de la naturaleza para la nación chilena. Lo era el salitre en otros tiempos, fuente de ingreso importante, después surgieron los problemas posteriores. Hoy el cobre juega un papel decisivo y se dice que hoy día el 33% de las divisas que Chile recibe son de las minas de Chuquibambilla. Y si la producción se elevara a mil cincuenta toneladas diarias, indiscutiblemente que se elevaría también la proporción de divisas. Y esa divisa el país la necesita, porque ninguno de nuestros países puede producir todos los bienes. Ustedes, por ejemplo, necesitan esos camiones, para sacar la escoria, pero en Chile no se fabrican esos camiones. Tal vez se fabriquen algunas piezas, están pensando en fabricar las ruedas de esos camiones que valen 4.000 dólares cada uno. Y según parece, las ruedas de esos camiones cuestan un millón punto 6, es decir, un millón seiscientos mil dólares por año. Claro que cuando la nación chilena pueda construir esas ruedas ya empieza a ahorrarse una parte de ese gasto. Tiene que traer desde luego algunos productos, pero se ahorra cientos de miles de dólares que se pueden invertir en otra cosa, para desarrollar la economía del país. Aumentar las fuentes de empleo, para mejorar la situación de todos los trabajadores chilenos. Ahora, estos equipos hay que importarlos, cuando ustedes necesitan una grúa de 15 yardas cúbicas, tienen que importarla, cuando ustedes necesitan adquirir aviones para la Línea Aérea, tienen que importarlos, cuando ustedes necesitan adquirir locomotoras para el ferrocarril tienen que importarla. Cuando ustedes necesitan energía eléctrica, tienen que comprar grandes centros generadores de energía, significa que todo se mueve con electricidad, pero para que exista la electricidad, tienen que existir los centros generadores, y que hay que gastar millones y millones de divisas, adquiriendo en el exterior esas plantas, sin las cuales no tendrían toda la elec-

tricidad, no se moverían todas estas máquinas, ni se moverían los trenes eléctricos, ni se movería prácticamente nada. Y hay que invertir divisas.

Habría sido interesante traducir 36 millones, 250 millones, a barcos mercantes. ¿A cuántos chilenos se les podría ofrecer empleo con eso? ¿Cuántos miles de millones se ahorraría la nación chilena, transportando sus productos? Pero tienen que gastar dinero para que otros barcos de otros países los transporten.

Si se quiere aumentar la producción de pescado, ustedes que tienen unos inmensos mares, riquísimos en peces, en magníficos peces. Si quisieran hacer una flota pesquera para darles trabajo también a miles de chilenos, pero para eso necesitan hacer grandes gastos. Y este es el desarrollo económico, y el país necesita muchas industrias, todos nuestros países. Les estoy contando las cosas que a nosotros nos suceden y cómo nosotros analizamos, cuando ahorramos algo. Y ahora existen programas de desarrollo. No programas de desarrollo para enriquecer a nadie en particular, programas de desarrollo para enriquecer la nación chilena, programas de desarrollo para aumentar el empleo, para crear riquezas que sirvan a todos los chilenos. Para tener satisfechas todas sus necesidades, necesitamos todavía muchas escuelas, mucho material escolar para mucha gente, necesitamos todavía muchos hospitales, instrumentos médicos, medicinas, industrias farmacéuticas: estos pueblos necesitan viviendas, cientos de miles de viviendas, millones de viviendas; nuestros pueblos necesitan comunicaciones, nuestros pueblos necesitan sistemas de riego, represas para elevar las cantidades de alimentos, para elevar el standard de vida del pueblo; nuestros pueblos necesitan de todo, industrias de todos tipos, industrias sintéticas, industrias modernas, para marchar a la par con la civilización, para lograr aliviar, por lo cual se han sacrificado todas las generaciones por un destino mejor para el ser humano y todo eso se produce con el trabajo. Un gran número de estos recursos depende, precisamente, de los recursos exteriores que uno obtenga, porque cada una de estas industrias nuevas, cuando no se puede producir en el país, hay que adquirirla y si queremos tener una siderurgia, si queremos tener una industria que sea capaz de producir grandes máquinas, nuestros países tienen que hacer también, grandes inversiones y grandes gastos. Nosotros, que encontramos nuestro país subdesarrollado, tanto que no producíamos ni el acero corrugado para las construcciones, la cantidad de cemento que se producía era muy poca; pues hay que establecer instalaciones industriales para producir acero para construcciones, nuevas fábricas de cemento, nosotros no tenemos los grandes recursos en madera que tienen ustedes, nuestras construcciones tienen que ser de cemento y de acero. Hemos tenido que hacer muchas inversiones en todo eso. Todos nuestros países necesitan hacer esas inversiones. Hay un inconveniente que nuestros países son pequeños; ¿qué ocurre?, algunas de esas grandes industrias requieren un gran mercado para que se puedan hacer; porque

si ustedes quieren hacer, digamos, grandes camiones de servicio, ustedes dicen: pues, lo que necesitamos por año son 10, no tenemos mercado; pero a medida que se desarrollan los vínculos entre los pueblos latinoamericanos, en la medida en que se desarrollan los vínculos económicos y tendrán obligadamente, por ley de la historia y por interés de nuestros pueblos que desarrollarse esos vínculos, algún día en un país hay una gran fábrica de algo y abastece a todos los demás países hermanos. Chile puede hacer grandes industrias en algunas ramas y abastecer a los demás países, venderles esos productos, otras naciones desarrollan otras ramas y así sucesivamente y entonces tenemos las posibilidades que tienen las grandes naciones. Las grandes naciones pueden fabricar muchas de las grandes máquinas porque tienen mercado interno, porque sus necesidades son muy grandes y saben que si ponen una fábrica de turbinas eléctricas, en el propio país se necesitan suficientes turbinas eléctricas como para consumir toda la producción de esa fábrica. Pero, asimismo, también algún día América latina tendrá que operar así y tiene que vencer los enormes obstáculos que tiene delante y con perspectiva de futuro. E incluso, mientras esos tiempos lleguen, para satisfacer nuestras propias necesidades internas, tenemos grandes necesidades de inversión.

Me he referido a estos puntos de vista, estas ideas, porque ustedes son productores fundamentales de las divisas de la nación chilena; ustedes juegan un papel decisivo en la economía de Chile; ustedes juegan un papel decisivo en el bienestar de Chile; ustedes juegan un papel decisivo en el futuro de Chile; lo que ustedes hacen, lo que ustedes producen es fundamental para el pueblo y la nación chilena; y nosotros estamos convencidos de que en la medida que los obreros de este centro comprendan, vean, interpreten, vean ese valor, se esforzarán; en la misma medida en que tengan conciencia de este problema y lo tengan presente, harán el máximo esfuerzo para ayudar a consolidar la independencia aquí. Cada cosa tiene su momento; cada proceso tiene su historia; cada proceso tiene su época, su etapa fundamental. Y nosotros la hemos tenido, tuvimos distintos procesos: de lucha, de combate; un heroísmo en los combates, en la lucha por la liberación; un heroísmo en los combates, en la defensa por la Patria; pero hay otros heroísmos: el heroísmo del trabajo. Ese heroísmo de todos los días; ese heroísmo de los hombres que construyen algo; ese es el heroísmo de los hombres que construyen el porvenir de su país y no es fácil, no es fácil esa tarea; no es fácil muchas veces que los hombres entiendan; nosotros hemos conocido hombres que tienen un gran valor para el combate, dar la vida, son capaces de ser héroes un día, darlo todo en un día, pero nosotros por eso predicamos el heroísmo de todos los días: el heroísmo de esos obreros que abnegadamente, calladamente, tratan de dar el máximo y lo mejor por su país.

En el día de hoy nosotros hemos visto cosas alentadoras, muy alentadoras en este centro. Tienen las minas allí y los obreros llenos de entusiasmo cargando los camiones con la escoria del lastre de los 30 millones

que dejaron allí obreros que dejaron en un turno no más, de madrugada. Y hoy domingo, estaban allí cargando escoria, limpiando, cargando lastre. limpiando aquel lastre. Hemos visto magníficos obreros hoy, dando un extraordinario ejemplo. Este ejemplo tan admirable del hombre que desinteresadamente vuelve aquí a cumplir un deber; voy aquí a ayudar a mi patria; voy allí a barrer esa mala herencia que nos dejaron; voy allí a salvar la vida histórica; voy allí a defender esta obra de tantas generaciones de chilenos; y van allí desinteresadamente con un gran espíritu, con una sonrisa en los labios. Hemos conversado con muchos obreros, que nos han causado extraordinaria impresión; obreros que han estado realizando un trabajo extra, por su propia cuenta, voluntariamente, desinteresadamente allí en las minas y obreros que están cumpliendo sus turnos reglamentarios en los talleres. Hemos hablado con muchos técnicos, hemos hablado con jefes de talleres, hemos conversado largamente con ellos; hemos hecho cientos de preguntas derivadas de la gran curiosidad que todo esto nos despierta. Nosotros hemos dicho que hemos aprendido más en un día del cobre que lo que se puede hacer en seis meses haciendo un curso sobre industria cuprífera en una escuela. En estas seis horas nosotros incansablemente, incesantemente, hemos preguntado, hemos reunido muchos datos, muchas informaciones, y en realidad hemos podido apreciar qué magnífica vida, qué extraordinarios recursos, qué buenas instalaciones tienen, instalaciones que hay que mantener, instalaciones que hay que cuidar; qué buena organización tienen, organización que hay que cuidar. No debemos olvidar un detalle: la espontaneidad resulta un problema. No basta que algo sea justo para que por sí mismo se resuelvan los problemas; no basta con que algo sea noble y bueno para que por sí mismo marche bien. Nos sentimos propietarios de estas instalaciones, por sus propios intereses, tratar de mantener una óptima organización en el flujo de producción, tratar de mantener la máxima disciplina y la lograron por distintos medios, a veces, dando más, a veces presionando, a veces con razones psicológicas, premiando por aquí, por allá, empleando todo tipo de artes y de mañas; para lograr organización, para lograr disciplina. Luego, que implica cuando la nación sustituye a los propietarios extranjeros, cuando estas minas y estos recursos pasan a manos de la nación, pues hay que cuidar extraordinariamente todo lo que vaya haber bueno de organización. Hay que mantener las máquinas, hay que mantener la disciplina, porque si antes había disciplina para enriquecer al exterior, no para enriquecer a la patria chilena, no para enriquecer a los trabajadores chilenos, no para el bienestar del pueblo chileno, con mucha más razón los obreros conscientes de su deber deben mantener y mejorar la organización; deben mantener y elevar la disciplina en el trabajo, porque si antes se hacía. (Aplausos). Si antes se hacía sin ningún beneficio para la patria y para el pueblo, hoy, cuando todo eso, cuando todo el cobre que sale de ahí, es para servir al pueblo chileno, a la nación chilena, con mu-

cha más razón debemos esforzarnos. Nosotros en estos términos siempre les hablamos a nuestros compatriotas, siempre; y les hemos dicho a veces, lo siguiente: es más fácil cambiar la estructura que cambiar la propia conciencia del hombre. Se cambian las estructuras sociales y a veces cuesta mucho trabajo y si trabajo cuesta cambiar las estructuras, trabajo cuesta cambiar muchas veces los hábitos. En un cambio, una situación nueva, derivada de largos años de lucha de un conflicto entre los intereses de la patria y los intereses exteriores; un conflicto entre los intereses de la clase obrera y los intereses de los que explotaban a los trabajadores. Cuando las circunstancias cambian, cuando el conflicto desaparece; cuando el interés de la nación y de la clase obrera es el mismo interés de los trabajadores de este centro, es el mismo interés de la producción y del funcionamiento de este centro de trabajo, hay que actuar, entonces, de manera que esos intereses marchen siempre juntos. Pero nosotros sabemos que no es fácil; nosotros sabemos que es difícil; que requiere paciencia; no hay que impacientarse; no hay que perder la fe, ni mucho menos. Nosotros tenemos una confianza infinita en los obreros y sabemos cómo saben responder siempre, cómo saben comprender sus deberes, porque, señores, un obrero es un OBRERO. Y un obrero tiene que hacer esfuerzos muy duros en cualquier circunstancia, con máquinas y sin máquinas. Porque si está en una de esas palas, tiene que estar horas y horas en una tensión tensa, haciendo un gran esfuerzo; si tiene que marchar en uno de esos grandes camiones, aunque tenga timón eléctrico, tiene que marchar horas y horas por esos caminos, subiendo y bajando decenas de veces para transportar los minerales; si lo ponen en una grúa o en uno de los talleres, tiene que estar con una enorme tensión todos los días; si está en un convertidor, si está en un horno reverbero, si está en cualquier equipo, en cualquier máquina y éste es un trabajo duro. Ese es un trabajo de hombres. Y esa condición, ese esfuerzo, esa lucha, esa vida, es lo que le da la esencia al obrero, es lo que le da el espíritu al obrero, es lo que le da la fortaleza al obrero; y ese obrero que sabe lo que es el trabajo; que sabe lo que es el sacrificio, responde siempre a los intereses de la Patria; responde siempre a los intereses de su pueblo y sabe siempre estar a la vanguardia cuando su país lo necesita, cuando su clase lo necesita. (Aplausos).

Y nuestra impresión, hablando con esos obreros a lo largo del día de hoy; hablando con los trabajadores que tienen responsabilidad de la dirección de los talleres es una magnífica impresión por la forma en que trabajaban; su capacidad, su inteligencia, su preparación, porque hemos visto cómo dominan la materia, cómo dominan la materia, cómo conocen, cómo saben en qué consiste el problema. No creemos que el camino sea fácil; no creemos que la marcha sea fácil. Ahora habrá que ver cada una de las piezas que hacen falta, habrá que ver cada uno de los mantenimientos, cada uno de los equipos, cómo se obtienen. Hay que incluso pensar no siempre en lo más fácil, sino en lo más



Uno de los técnicos de Chuquicamata explica detenidamente a un Fidel que escucha con mucha atención, una de las fases del proceso de elaboración del mineral de cobre.

difícil; si se piensa que todo va a ser fácil, sencillo; que por un telegrama piden tal pieza, que la pieza la embarcan; que llega. Entonces se pueden sufrir desilusiones; se pueden sufrir problemas. Nosotros acostumbramos a lo siguiente: pensar siempre en la variante más difícil. Se puede presentar este problema, pero cual sería la variante más difícil y cuando uno piensa en la variante más difícil las fáciles no significan gran cosa; siempre hay que estar preparado para los problemas más difíciles; eso es muy importante.

Y nosotros, con respecto a este tema, de cómo debe funcionar la industria, a nuestros compatriotas les decimos: queda a conciencia del pueblo y de los trabajadores haber alcanzado su grado más alto, cuando sean capaces de trabajar como hombres libres mucho mejor de lo que trabajaban como hombres explotados y esclavizados. (Aplausos).

El hombre necesita y necesitará cada vez más cobre y ustedes tendrán mercado para el cobre. Nosotros no podemos ser un gran mercado para el cobre; somos un país pequeño, no tenemos una industria mecánica muy desarrollada, no tenemos industria de procesar metales, pero siempre alguna cantidad de cobre necesitamos. Tienen nuestras industrias algunas producciones de alambres eléctricos, de verdad que nosotros vamos a ser pequeños clientes, pero vamos a ser clien-

tes de cobre. (Aplausos). Nosotros no podemos fundir el cobre que sacamos. Por eso algún mineral que nuestro país ha producido tradicionalmente y ha exportado, no se procesa y por ahora no tenemos apuro; le podemos comprar a ustedes alambros y algunos productos de cobre para nuestras necesidades.

Tenemos nosotros, también, una fuerza de obreros del cobre en nuestro país. Una de las principales minitas, minitas porque nosotros pertenecemos a la pequeña minería del cobre, fijense que produce 4 mil toneladas al año. (Risas). Pero saben, no son a cielo abierto, en una profundidad de la tierra. Esta minita estuvo parada ahora, casi un año, pero no vayan a pensar en una huelga, no había ninguna huelga. Al contrario, si esa vieja mina, en que las condiciones no eran seguras para los trabajadores, y esa mina que tiene un pozo de 1.500 metros, un pozo vertical y que no estaba muy seguro tampoco, aquello está lleno de huecos por todas partes, porque durante más de un siglo han sacado mineral de allí. Y en esta mina se detuvo el trabajo para hacer óptimas las condiciones de trabajo allí, y de seguridad para los obreros y ahora a fines de año recomienza. Y nuestros obreros del cobre son magníficos obreros, magníficos; de un gran espíritu, de un gran entusiasmo; ellos ahora están trabajando en la reconstrucción de la mina; constituyen, realmente, la vanguardia obre-

ra. Los obreros mineros de Cuba son los obreros del níquel, son obreros de un gran espíritu de trabajo y hacen una contribución importante a la economía del país. En este momento se ha producido 120, 130, 150 y hasta 200 millones en divisas para la economía nacional, con el níquel, claro, con el factor de dependencia de los precios más altos o de los precios más bajos. Y nosotros les traemos a ustedes un saludo de nuestros mineros, en especial un saludo de los obreros del cobre.

Por aquellas zonas están apareciendo algunas cantidades de zinc, de plomo y de otros productos, pero esas son nuestras producciones y nosotros queremos traerles a ustedes el saludo de nuestro pueblo y la solidaridad de nuestro pueblo, el saludo de nuestro obrero minero, y esperamos que ustedes hagan contacto con nuestros trabajadores. Tener un contacto (aplausos) que se desarrolle, un contacto entre nuestros pueblos; nosotros les prometemos que en cobre no les vamos a hacer ninguna competencia.

Ayer nosotros nos reunimos con los obreros del salitre y ellos hablaban de deporte; nosotros ofrecimos la cooperación en ese sentido, si se requería alguna. Porque, como ustedes saben, nuestro país se ha desarrollado mucho en deporte; ya libramos batallas en las competencias internacionales frente a los atletas de Estados Unidos, ya hemos obtenido algunas grandes victorias en el deporte; si sumamos el número de medallas que Cuba, en los juegos latinoamericanos obtiene, son más que las medallas que Estados Unidos tiene en las competencias internacionales. Antes las competencias servían más bien para desmoralizar a nuestros países, para producirles un complejo de inferioridad; que no servíamos para nada. ¡En cambio ahora! Incluso en muchos deportes que fueron inventados en Estados Unidos, nosotros somos campeones hoy día.

Fijense qué cosa, Cuba es campeón de béisbol, oyeron, mundial. Bueno pues, Estados Unidos ni siquiera va al campeonato, sabe que está derrotado de antemano, ¿no? (Aplausos). Inventaron el béisbol y ahora al campeonato mundial en Cuba, no van. Inventaron el básquetbol y el equipo cubano lo derrotó en básquetbol. Inventaron el boxeo y el equipo cubano les dio una paliza en el boxeo. (Risas). Tenemos algunas escuelas donde estudian y se gradúan 700 profesores de física. Pero en Antofagasta tenían necesidad de algunos especialistas. Lo que nosotros vamos a discutir es cómo se podrían resolver esos problemas.

Nuestra cooperación es modesta, pero nosotros estamos para hacernos presente, con mucho gusto estamos dispuestos a brindarla, y lo sé, esta noche hablaremos con los dirigentes, tal vez haya algunas de esas cosas que tengan interés, en todo caso en cualquier cosa que nosotros podamos cooperar, de to-

do corazón lo hacemos; sobre todo si se nos acerca, nos ayuda a establecer vínculos, nos gustaría que ustedes, repito, hicieran estos contactos también, se hicieran algunos intercambios entre obreros destacados, por ejemplo, de esta mina; obreros que llaman al reconocimiento de los demás, por su esfuerzo porque ayudan a la producción, seleccionar un grupo que visitara nuestro país todos los años y de la misma manera nosotros, allá, los obreros que se destacaran les mandáramos hacer algunas visitas por acá, por estas minas, y sobre todo los obreros de nuestras minitas, pequeña minería del cobre, haciendo una visita aquí en Chuquicamata, ¡ustedes se imaginan! (Aplausos). Estoy seguro de que para ellos será un enorme placer todo esto y por eso nosotros le proponemos y le propondremos al Gobierno chileno que hagamos y desarrollemos este tipo de intercambio deportivo, cultural, de obreros, de toda índole. Yo creo irá ayudando allá a desarrollar el gran cariño y la gran solidaridad que hay entre nuestros dos pueblos. Ustedes pueden tener alguna seguridad que esto de solidaridad no es cosa de palabras bonitas que dicen, ni mucho menos, nosotros decimos solidaridad, lo decimos de verdad y lo sentimos de verdad; y como nosotros lo decimos a los chilenos, a los trabajadores chilenos, al pueblo chileno, en cualquier circunstancia pueden contar con la solidaridad total, absoluta y desinteresada del pueblo de Cuba. Ustedes pueden estar seguros de que es real, de que eso es objetivo y que el pueblo chileno puede contar con Cuba ciento por ciento, mil por mil, en cualquier circunstancia. (Aplausos).

Los hechos, los hechos valen más que las palabras, los sentimientos muchas veces no se pueden expresar, se reflejan. El cariño de ustedes hacia nuestro país lo han reflejado, lo han demostrado en sus sentimientos, en sus actitudes, en su conducta, en sus gestos; mejor que con ninguna otra palabra. De la misma manera nosotros decimos que con palabras no podemos expresar cuáles son estos sentimientos, pero los hechos los demostrarán siempre. Muchas gracias. (Aplausos).

GRACIAS A LA OIR.

☆ **EXPRESAMOS** nuestros agradecimientos a la Oficina de Informaciones y Radiodifusión (OIR) de la Presidencia de la República que nos proporcionó versiones textuales de los discursos de Fidel Castro, además de numerosas fotografías, para esta edición. El excelente trabajo de la OIR en la difusión de las noticias relacionadas con la visita de Fidel a Chile, ha sido reconocido por diversos medios periodísticos que contaron, como PF, con su ayuda.

